

---

**CARLOS TÜNNERMANN  
BERNHEIM**

---

**LA PAIDEIA EN RUBEN DARIO:  
UNA APROXIMACION**



**Academia Nicaragüense de la Lengua  
Octubre 1997**

# **LA PAIDEIA EN RUBEN DARIO: UNA APROXIMACION**

***Por Don Carlos Tünnermann Bernhelm***

**Leído por su autor el 30 de agosto de 1995**

**Separata de Rubén Darío en la Academia**



I

DEBO a la benevolencia de los estimados académicos que integran esta ilustre corporación el honor de ser recibido en su seno como Académico de Número. La distinción, que de por sí significa la investidura académica, en mi caso se torna aún más relevante, por cuanto habéis decidido que al sentarme en esta docta Academia lo haga en la silla "E" que ocupó uno de sus miembros más lúcidos y eruditos, el poeta, crítico, ensayista y eximio estudioso de la obra dariana, Don Ernesto Mejía Sánchez.

¿Quien iba a decirme, en enero de 1971, cuando en mi caldad de Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, me correspondió el privilegio de realizar la investidura de Mejía Sánchez como Doctor Honoris Causa del Alma Mater, que dos décadas después, se me conferiría la honra de sucederle en la silla académica que él tanto enalteció?

Al hacer el elogio de Mejía Sánchez, más de veinte años atrás, puse de manifiesto su extraordinaria calidad humana, la originalidad de su poesía, su devoción por la obra dariana, a cuyo mejor conocimiento y apreciación contribuyó con luminosos estudios, y su fecundo trabajo docente como catedrático e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México. En el culto dariano y en su quehacer universitario es donde apenas encuentro algún punto de convergencia entre mis modestos esfuerzos intelectuales y la enjundiosa obra de mi predecesor, quien se incorporó a esta Academia, en 1955, precisamente con su estupendo ensayo "Las Humanidades de Rubén Darío".

Siguiendo su ejemplo, y el de otros ilustres académicos que me han antecedido, entre ellos nuestro propio Director,

decidí acogerme a la advocación del **Padre y maestro mágico** de nuestra cultura para hacer mi ingreso en esta Academia, cuya misión es velar por la pureza, propiedad, unidad y enriquecimiento de la lengua española, es decir de la lengua de Darío.

Bien dijo nuestro Secretario Perpetuo, Dr. Julio Ycaza Tigerino, en su discurso de recepción que *"nuestra labor académica tiene un objetivo específico dentro del concierto de Academias Hispánicas: lo nicaragüense de la lengua, y si hay algo nicaragüense que nos vincula a la lengua castellana y a su literatura universal, es la poesía de Rubén Darío. Por eso, corresponde primordialmente a esta Academia Nicaragüense de la Lengua emprender esta crítica seria y profunda de la obra de nuestro poeta universal"*.

## II

Abogado por formación y educador por vocación, no os debe sorprender que dentro del amplio legado dariano haya escogido, como tema de mi discurso, "Una aproximación a la paideia de Rubén Darío". En Rubén, igual que en todos los grandes poetas de la humanidad, siempre existió una preocupación por el arquetipo de hombre, por los ideales educativos y culturales que deben inspirar el paradigma de ciudadano capaz de encarnar los más altos valores, cívicos y sociales.

**Paideia** es un concepto clave en la cultura helenística. Se refería a los principios que inspiran el desarrollo armónico de las capacidades físicas y psíquicas del individuo, o más ampliamente, la "formación del carácter". Werner Jaeger, autor del magistral estudio sobre la paideia griega, (**Paideia: los ideales de la cultura griega**), sostiene que esta palabra no coincide exactamente con expresiones modernas como civilización, cultura, tradición, literatura o educación. *"Cada uno de estos términos se reduce a expresar un aspecto de aquel concepto general, y para abar-*

*car el campo de conjunto del concepto griego sería necesario emplearlos todos a la vez... Los antiguos tenían la convicción de que la educación y la cultura no constituyen un arte formal o una teoría abstracta, distintos de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación. Esos valores tomaban cuerpo, según ellos, en la literatura, que es la expresión real de toda cultura superior" (1).*

De esta suerte podemos afirmar, como una vez lo señalará Luis Alberto Cabrales, que la educación tiene raíces muy profundas en la poesía y la literatura y, a su vez, la literatura y la poesía tienen fuente de inspiración en ese mismo ideal del hombre por ellas soñado y definido<sup>(2)</sup>.

Siendo Darío una de las más altas cimas de la poesía universal, vate por antonomasia, "el ciudadano más cabal e ilustre de América Latina", al decir de Pedro Salinas, su obra está impregnada de ideales y valores de los cuales es posible extraer todo un ideario, un paradigma, para la formación espiritual, moral, cívica y física del hombre hispanoamericano y, por ende, de nosotros sus coterráneos nicaragüenses. Y nada mejor, en estos tiempos de crisis que vivimos, de confusión y degradación política y cívica, que volver a Rubén y encontrar, en la entraña misma de sus inagotables canteras, los ideales pedagógicos, artísticos, culturales y cívicos que podrían orientar nuestros esfuerzos de superación e inspirar un código de virtudes ciudadanas capaz de ennoblecer nuestro quehacer social y político.

Y todo ésto es posible pese a que Rubén, como él mismo lo afirmara, no pretendía enseñar nada, pues se com-

(1) Werner Jaeger: *Paideia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 2. Años después, Jaeger publicó *Cristianismo primitivo y paideia griega*, que trata de la recepción de la *paideia* griega en el mundo cristiano primitivo. Fondo de Cultura Económica (Breviarios), 1965, México.

(2) Luis Alberto Cabrales: "Paideia en Salomón de la Selva", en *Educación*, Revista Cultural, órgano del Ministerio de Educación Pública, Managua, Año 3, No. 7, mayo de 1959, pp. 6 a 14.

placía en reconocerse "el ser menos pedagógico de la tierra". No sólo así lo dice en las breves palabras introductorias de su obra *Opiniones* (1906), sino que lo reitera, "con placer íntimo", en las "Dilucidaciones" que preceden *El canto errante* (1907).

Sin embargo, como afirma su más eminente biógrafo, el Profesor don Edelberto Torres Espinosa, "*Darío es un ser profundamente pedagógico, no sólo en el sentido de que es uno de los educadores más excelsos de América, sino porque su labor y su pensamiento se enmarcan bien dentro de la pedagogía de vanguardia, esa en que el niño es centro planetario; el interés psicológico, fuerza de gravedad; y la libertad, atmósfera ambiental*"<sup>(3)</sup>.

"No busco que nadie piense como yo, ni se manifieste como yo", advirtió Darío. "¡Libertad! ¡libertad!, mis amigos. Y no os dejéis poner librea de ninguna clase"<sup>(4)</sup>. Pero, "la poesía fue para él un magisterio, el más alto magisterio a que puede aspirar el hombre", nos dice Arturo Torres-Rioseco<sup>(5)</sup>. Y don Edelberto concluye que "el atributo de educador nadie se lo negará a Rubén Darío, si educar se entiende como el ejercicio de influencias estimulantes de desarrollo espiritual"<sup>(6)</sup>.

Rubén es, pues, nuestro educador en el sentido más amplio y noble de la palabra. Su obra es rica en pensamientos y principios susceptibles de integrar nuestra *Paideia*, nuestra filosofía educativa, conjunto de fines y objetivos para el quehacer educativo, cultural y cívico de nuestro pueblo, inspirador del arquetipo de hombre y de ciudadano que tan urgentemente necesitamos. Si se le co-

(3) Edelberto Torres E.: "Rubén Darío y la Educación", en *Educación, Revista Cultural*, órgano del Ministerio de Educación Pública, Managua, Año 8, No. 43, abril, mayo, junio, 1968, pp. 18 a 33.

(4) Advertencia en *Opiniones* (1906).

(5) Arturo Torres-Rioseco: "Nueva Evaluación de Rubén Darío", en *La Torre, Revista general de la Universidad de Puerto Rico*, Año XV, Números 55-56 en Homenaje a Rubén Darío, Enero, Junio de 1967, pp. 121-131.

(6) Edelberto Torres: *Ibidem*.

nociera mejor “podría... ser casi un modelo de vida, de enriquecedora humanidad”, nos dice el académico, Dr. Jorge Eduardo Arellano.

Antes de intentar la aproximación a la *Paidela* en Darío, es de rigor que examinemos su propia formación, su propia experiencia educativa, sin reducirla únicamente a su breve tránsito por el sistema escolar sino incluyendo el más rico de sus elementos formativos: su ejemplar vocación autodidáctica, por cierto primera y hermosa lección para nuestros jóvenes. Rubén nos demuestra que el proceso de enseñanza-aprendizaje no se limita al aula ni al maestro. En verdad, radica, principalmente, en el individuo, que puede educarse por sí mismo desde su nacimiento hasta su muerte. Darío encarnó, en su propio ciclo vital, lo que hoy día llamamos la **educación permanente**, es decir, la plena integración del aprendizaje y la vida. “*Su tección fue, nos señala Arturo Marasso, de trabajo tenaz e inteligente... Rubén fue un creador dado al trabajo y al estudio que sorprende por la vastedad de su investigación tocada por el genio, a pesar de su existencia viajera*” (7).

Si la educación es, en definitiva, una relación envolvente entre el individuo y su medio, es importante también analizar el contexto familiar y social en que se forja toda personalidad, principalmente en sus primeros años de existencia, tan decisivos para la formación del carácter y la adopción de los valores que orientarán su futuro.

Es lo que hizo el académico Dr. Edgardo Buitrago en su excelente ensayo **La Casa de Rubén Darío. Influencia del medio en el poeta durante su infancia**. En el citado ensayo, Buitrago nos dice que si bien es cierto que el genio es “como un golpe de ala”, más cierto es “*que el hombre no es sino en función del grupo a que pertenece; que la perso-*

(7) *Arturo Marasso: Rubén Darío y su creación poética*. Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1973, p. 11.



*alidad se hace y se confirma dentro de un juego de incitaciones y respuestas, de estímulos, de sugerencias y aún de provocaciones y de contradicciones del medio social en que el niño crece y se desarrolla"* (8).

Todos estos elementos trataremos de tenerlos presentes en la primera parte de nuestro discurso, consagrada a examinar la experiencia escolar de Darío.

### III

#### La experiencia escolar de Rubén Darío

Aun con todas sus limitaciones, Rubén adquirió en su patria, en su Nicaragua natal, la educación indispensable que sirvió de cimiento a su prodigiosa obra literaria. *"Nicaragua tuvo una vez un poeta, y, en cierta medida, también supo educarlo"*, afirma Ernesto Mejía Sánchez en el párrafo final de su ya citado discurso de Ingreso en esta Academia. Cuando se aleja de su tierra lleva consigo un "tesoro humanístico". *"Lejos está el tiempo, escribe el Profesor Fidel Coloma, en que la crítica repetía, unánime, que Rubén Darío poco o nada sabía de arte y literatura al llegar a Chile"*. Diego Manuel Sequeira, con su *Rubén Darío Criollo* y Ernesto Mejía Sánchez, con su erudito análisis de las fuentes de *Los primeros cuentos de Rubén Darío*, añade Coloma, *"muestran el vasto caudal de conocimientos y experiencias literarias que llevaba Darío desde Nicaragua"* (9).

Rubén nunca desdeñó el aporte de Nicaragua a su formación. Al contrario, en su célebre discurso pronunciado en la velada que tuvo lugar el 22 de diciembre de 1907, en ocasión de su apoteósico retorno a la tierra natal, Darío hizo un hermoso reconocimiento a esa contribución: *"Yo sé lo que debo literariamente a la tierra de mi infancia y a la*

(8) Edgardo Bultrago: *La Casa de Rubén Darío - Influencia del medio en el poeta durante su infancia*, Editorial Alemana, León, Nicaragua, 1966, pp. 3 y 4.

(9) Fidel Coloma González: *Introducción al estudio de Azul...*, Editorial Manolo Morales, Managua, 1958, p. 10.

*ciudad de mi juventud: no creáis que en mis agitaciones de París, que en mis noches de Madrid, que en mis tardes de Roma, que en mis crepúsculos de Palma de Mallorca, no he tenido pensamientos como estos: un sonar de viejas campanas de nuestra Catedral"... ¡"El cerco de campanarios leoneses!", que según Mariano Fiallos Gil siempre sujetó a Rubén, aún en los momentos cuando "quiso desprenderse de su sonido al son del sistro y del tambor"<sup>(10)</sup>. Fue en ese León de Nicaragua, "seminarista y universitario, conventual y caballeresco", donde su alma se abrió a la rosa de los vientos de la poesía.*

La experiencia escolar de Darío fue muy limitada: asistencia a una escuelita de primeras letras, una enseñanza primaria de tres grados y una secundaria incompleta. En total, Rubén no estuvo en contacto con la educación formal más allá de cinco o seis años, de los cuales, seguramente, lo más importantes para su formación fueron los que cursó con los jesuitas.

Igual que la mayoría de los niños nicaragüenses de aquella época, cuando no existían preescolares ni jardines de infantes, las primeras letras las aprendió Darío en el regazo de la tía abuela Bernarda, a quien el niño Rubén tenía como su madre carnal. Al hogar de la tía Bernarda y su esposo, el coronel Félix Ramírez Madregil, su padrino y padre adoptivo, fue llevado treinta días después de nacido y en él transcurrió su infancia y adolescencia, etapas tan importantes para el desarrollo de su personalidad. En ese hogar se inició su educación y recibió influencias que más tarde se hicieron sentir en el curso de su vida.

La tía Bernarda y su esposo prodigaron al niño todo el amor y los cuidados que no pudieron brindar a su única hija, muerta a temprana edad. Rubencito vino a colmar el

(10) *Mariano Fiallos Gil: León de Nicaragua, campanario de Rubén, Editorial Hospicio, León, 1958, p. 10.*

vacío. La tía Bernarda le enseña las primeras letras y las oraciones que debía aprender de memoria, oraciones en verso cuyo ritmo el niño captaba. El tío Félix más tarde le enseña a montar a caballo y las novedades recién llegadas a León: el hielo, las manzanas de California, los cuentos pintados para niños, y hasta el champaña de Francia...

En su **Autobiografía** nos dice Rubén: *"Fui algo niño prodigio. A los tres años sabía leer, según me han contado"*<sup>(11)</sup>. Para completar el aprendizaje de la cartilla y prepararse para la primera comunión, asiste a la escuela: una escuelita mixta que funcionaba en la casa contigua a su hogar, donde residía Doña Margarita Tellería. Su hija, la señorita Jacoba Tellería, "solterona en años y paciencia", tenía a su cargo la enseñanza de los niños. Ella fue la primera maestra de Rubén. El método que la señorita Tellería utilizaba, común entonces en escuelas similares, consistía, nos explica el Profesor Torres, *"en memorizar letra por letra, su sonido y escritura. Los niños repiten incesantemente y en alta voz los sonidos, teniendo la cartilla sujeta en un marco de madera provista de un mango. La maestra llama por turno a los alumnos, a los que hace repetir ante sí las letras que ella señala, y cuando el lector se equivoca le pellizca la oreja, o le da con férula en la palma de la mano o en las nalgas. Así pena también cualquier falta de orden o de respeto. El sábado se consagra a memorizar el catecismo como preparativo de la primera comunión"*<sup>(12)</sup>.

Rubén guardaba un grato recuerdo de aquella experiencia infantil, no exenta de palmetazos, como los que entre indignada y asombrada le propinó la niña Jacoba, cuando, según él mismo cuenta, lo sorprendió *"¡a esa edad, Dios mío! en compañía de un precoz chicuela, iniciando, indoo-*

(11) *Rubén Darío: Autobiografía, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1962, p. 15.*

(12) *Edelberto Torres: La dramática vida de Rubén Darío, EDUCA, San José, Costa Rica, 1962, p. 30.*

tos e imposibles Dafnis y Cloe, y según el verso de Góngora, "las bellaquerías detrás de la puerta" (13).

Concluido el aprendizaje de la cartilla, Rubén pasó a estudiar a la Escuela de Zaragoza, que estaba a cargo del entonces estudiante de Medicina Jerónimo Ramírez. A veces, el propio Coronel Ramírez Madregil llevaba en brazos al niño Rubén a la escuela. En el siguiente curso escolar, Rubén fue trasladado a otra escuela pública, esta vez la del barrio de San Sebastián, cuyo maestro era el pasante de Derecho Felipe Ibarra. En esta escuela concluyó, mal que bien, su educación primaria.

La escuela de don Felipe Ibarra era como la mayoría de las escuelas elementales de entonces: una escuela de tres grados y un solo maestro. En aquella época la enseñanza primaria comprendía únicamente tres años de escolaridad. Y esa fue toda la educación primaria que Darío recibió. Pero la escuela de don Felipe Ibarra tenía una singularidad: el maestro componía versos. De ahí que pronto el niño Rubén y el maestro Ibarra se hicieron grandes amigos, pues compartían la misma afición. Don Alfonso Valle, contemporáneo y condiscípulo de Rubén, describe así la escuela del maestro Ibarra: "*La escuela del querido maestro Ibarra estaba dividida en decurias, es decir, en grupos de diez escolares cada banca. Era la primera la del decurión Moisés Berríos, y a ella pertenecían Rubén Darío, Simón de Doña Mercedes, Abraham Tellería, Alejandro Chávez, Juan Sindaca, los tres Robleto, mi hermano Nicolás y el Infrascrito. Rubén aunque formaba en la decuria era más bien un escolar honorario. Llegaba cuando quería, y en vez de sentarse en nuestra banca se pasaba largos ratos conversando o leyendo con el maestro Ibarra*" (14).

Charles D. Watland, en su libro **La Formación Litera-**

(13) Rubén Darío: *Autobiografía, etc.* p. 19.

(14) Alfonso Valle: *Recuerdos de la infancia de Rubén Darío, Biblioteca Popular de Autores Nicaragüenses, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, Managua, 1962, p. 43.*

ria de Rubén Darío, nos dice: "Es una suerte que Rubén haya caído en manos de este joven con fama de poeta". Felipe Ibarra fue amigo de Darío antes y después de haber sido su maestro. En 1884, él, Rubén y Jesús Hernández Somoza vivían juntos. Felipe Ibarra y Darío escribían para el periódico *El Porvenir de Nicaragua*. Ibarra quedó sorprendido del talento poético de Rubén. Le ayudó en sus composiciones primerizas, iniciándole en el camino de la fama. Puede, entonces, decirse que la primera influencia literaria sobre Rubén fue la del maestro Felipe Ibarra. Aunque Darío lo recuerda más tarde con gran afecto, poco dice acerca de su poesía. "Este panzón nos va a pegar a todos, había dicho Felipe Ibarra, después de oír a Rubén Darío recitar sus primeros versos"<sup>(15)</sup>. Años después, el Licenciado Felipe Ibarra se haría célebre en Nicaragua como defensor apasionado de la pureza del idioma.

Al completar sus estudios de primaria, en unas vacaciones escolares, la tía Bernarda, cuya situación económica había venido a menos por la muerte de su marido, el bondadoso coronel Ramírez Madregil, puso a Rubén de aprendizaje de sastre con los maestros sastres don Lino Medrano y don Trinidad Méndez. "Los compañeros reían al ver la cara que ponía el poeta, nos cuenta su contemporáneo, el Dr. Juan de Dios Vanegas, porque le ataban el dedo para que aprendiera a manejar el dedal"<sup>(16)</sup>. Y es que Rubén hubiera preferido otro oficio: el de repicador de las campanas de San Francisco, según le dijo a su tía Bernarda<sup>(17)</sup>.

Por esa época, se inicia también su enorme afición por

(15) *Juan de Dios Vanegas: Nacimiento y Primera Infancia de Rubén Darío, Biblioteca Popular de Autores Nicaragüenses, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, Managua, 1962, p. 20. En su libro El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical. (1909) Darío incluye un párrafo (página 66), en que alude a su maestro Felipe Ibarra. Dice así: "Y hay quienes en Nicaragua se han dedicado a la tarea de estudiar el idioma, y que merecen el título de miembros correspondientes de la Real Academia Española tanto como el Sr. Guzmán. Me refiero al señor Fletes Bolaños: a un poeta honesto y sensitivo; mi antiguo maestro Felipe Ibarra; a un condeznudo e infatigable minero de las minas clásicas: Mariano Barreto".*

(16) *Ibidem*, p. 18.

(17) *Edeberto Torres: Op. cit.* p. 33.

la lectura, llegando a ser, pese a sus pocos años, un lector infatigable. "En un viejo armario, nos cuenta en su **Autobiografía**, encontré los primeros libros que leyera. Eran un **Qulljote**, las obras de Moratín, **Las Mil y Una Noches**, la Biblia; los **Oficios**, de Cicerón; la **Corina**, de Madame Stäel; un tomo de comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor, **La Caverna de Strozzí**. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño"<sup>(18)</sup>. "Era lector de todo lo que le llegaba a las manos", nos informa Juan de Dios Vanegas. Sentado en la esquina de la casa tenía un libró a un lado y un acordeón al otro, alternando la lectura con el manejo del instrumento. Poseía gran oído músico que le fue un poderoso auxiliar en su tarea de renovación poética"<sup>(19)</sup>.

Concluida la escuela primaria, la "adinerada de la familia" Darío, la tía Rita Darío de Alvarado, casada con don Pedro J. Alvarado, hombre acaudalado y cónsul de Costa Rica en Nicaragua, interpuso su influencia y recursos para que Rubén fuera recibido en el Colegio de secundaria que los Padres Jesuitas establecieron en la Iglesia de la Recolectión. Ahí comparte las aulas con niños provenientes de las principales familias de la ciudad de León. Con el compañerito que hace Rubén más amistad es con Louis Henri Debayle, quien con frecuencia le invitaba a comer a su casa. La amistad perdurará y se fortalecerá a través de los años. El niño Debayle también hacía versos. Otros de sus condiscípulos fue José Madriz, más tarde ideólogo liberal y Presidente de la República.

*"Los jesuitas me halagaron, nos cuenta el propio Darío,*

(18) *Autobiografía*: p. 21. "La Biblia se conserva en el "Museo -Archivo Rubén Darío" (en la Casa de Doña Bernarda, en la ciudad de León). Es una edición bilingüe, de latín y español, en diez tomos, de los cuales sólo falta el décimo que, según afirman algunos, era el que tenía anotaciones marginales de Rubén. Está impresa en un tipo muy pequeño, con fecha de 1858, por "Librería Española" de Madre y Barcelona. Es la conocida traducción del Ilustrísimo Don Felipe Scío de San Miguel, revisada por el Ilustrísimo Don José Palau". Edgardo Bultrago: *Op. cit.* p. 15.

(19) Juan de Dios Vanegas: *Op. cit.* p. 17.

*pero nunca me sugestionaron para entrar en la Compañía, seguramente viendo que yo no tenía vocación para ello. Había entre ellos hombres eminentes: un padre Koenig, austríaco, famoso como astrónomo; un padre Arubla, bello e insinuante orador; un padre Valenzuela, célebre en Colombia como poeta, y otros cuantos. Entré en lo que se llamaba la **Congregación de Jesús**, y usé en las ceremonias la cinta azul y la medalla de los congregantes. Por aquel entonces hubo un grave escándalo... El Gobierno decretó su expulsión, no sin que antes hubiese yo asistido con ellos a los ejercicios de San Ignacio de Loyola, ejercicios que me encantaban” (20).*

La permanencia de Rubén con los jesuitas no duró mucho. Pese a ello, Darío siempre reconoció la influencia de los jesuitas en la religiosidad de su niñez y primeros años de su adolescencia, que por cierto se percibe en sus composiciones de esa época. A los doce años (enero de 1879) compone el soneto “La Fe”, representativo de esa influencia religiosa.

En su citado ensayo “Las Humanidades de Rubén Darío”, Ernesto Mejía Sánchez ha analizado a fondo la importancia de la enseñanza de los jesuitas en la formación humanística y literaria de Darío. Dice Mejía Sánchez: “*Los jesuitas fomentan su vocación literaria y le presentan modelos como Herrera o Lista para la factura de odas al Mar, al Sol o a la Virgen María, como la que dedica a Francisco Castro en 1879... En las academias literarias que organizaban los jesuitas en su colegio debió de recibir las nociones de latín y griego, leer algunos clásicos y conocer los primeros modelos retóricos al uso... Los años de mayor influencia literaria de los jesuitas en el joven Darío deben situarse entre 1878 y 1880, cuando la ambición literaria del poeta está ya bien despierta y aún no tiene motivos ideológicos*

(20) *Autobiografía*: p. 30.

para rechazarla. Tres, cuatro, cinco años cuando más, de lectura e imitación de los principales clásicos españoles y de algunos griegos y latinos, despertaron en el espíritu ávido del "poeta-niño" la predilección por los temas y motivos mitológicos y le dieron la habilidad versificadora e imitativa de que hizo gala desde sus primeras poesías" (21).

En *Todo al vuelo* (1912), Rubén reconoce: "He de insistir siempre en que los padres de la Compañía de Jesús fueron los principales promotores de una cultura que no por ser si se quiere conservadora deja de hacer falta en los programas de enseñanza actuales. Por lo menos conocíamos nuestros clásicos y cogíamos al pasar una que otra espiga de latín y aun de griego". ¡Por cierto que en nuestros días sigue haciendo falta, en los programas de enseñanza, el estudio de las raíces griegas y latinas!...

Para entonces, el "poeta-niño" se ha ganado una merecida aureola de prestigio por su facilidad para versificar. Y cuando don José Dolores Gámez, director del periódico *El Termómetro*, que se editaba en Rivas, visita la ciudad de León, conoce al joven poeta y le pide versos. Rubén le entrega su elegía "Una lágrima", que aparece en la edición correspondiente al día 26 de junio de 1880. Es el primer poema, suscrito por Rubén Darío, que se publica en forma impresa. Al día siguiente, 27 de junio, comienza a circular en León el primer número de una modesta revista: *El Ensayo*, donde se insertan trece cuartetos con el título "Desengaño". Los suscribe Bruno Erdía, seudónimo y anagrama de Rubén Darío.

Además del ensayo de Mejía Sánchez sobre la influencia de los jesuitas en el "poeta-niño", el académico Jorge Eduardo Arellano ha hecho otra importante contribución al estudio de las relaciones de Darío con la Compañía de Je-

(21) Ernesto Mejía Sánchez: *Cuestiones rubendarrianas*, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970, pp. 142 y 143.



sús en su trabajo "Los jesuitas en su recuerdo". En él Arellano afirma: *"El primer contacto formal que Rubén Darío tuvo con la literatura fue a través de los jesuitas. No consistió en un aprendizaje profundo, pero lo introdujo en el conocimiento de la poesía neoclásica española y le fundamentó cierta conciencia hacia la asimilación de las culturas griega y latina que desarrollaría a lo largo de su vida; además de marcarle creadoramente, ese contacto o impulso literario nunca llegó a olvidarlo"*.

No estaría completa la reseña que hasta aquí hemos intentado hacer de la primera etapa de la educación recibida por Darío, si omitiéramos referirnos a la proveniente del medio familiar y social en que se desarrolló su infancia y adolescencia. Todos los autores que se han ocupado de estudiar este primer tramo de la vida de Rubén coinciden en señalar la benéfica influencia de los padres adoptivos del niño Darío: el coronel Félix Ramírez Madregil y su esposa doña Bernarda Sarmiento de Darío.

El propio Rubén, en su **Autobiografía**, describe así al coronel Ramírez: *"Era él un militar bravo y patriota, de los unionistas de Centro América, con el famoso caudillo general Máximo Jerez, de quien habla en sus Memorias el filibustero yanqui William Walker. Le recuerdo, hombre alto, buen jinete, algo moreno, de barbas muy negras. Le llamaban "el bocón", seguramente por su gran boca"<sup>(22)</sup>*. El coronel Ramírez no era un militar inculto. Era persona inclinada a la lectura y en su casa se reunía una tertulia de políticos e intelectuales liberales, en las que también participaba su esposa, doña Bernarda, con el niño Rubén a su lado hasta que el sueño le hacía a éste buscar refugio en las faldas de la buena mujer.

El académico Dr. Edgardo Buitrago, en el ya citado estudio sobre la influencia del medio en el poeta durante su

(22) *Autobiografía*: p.p. 14 y 15.

infancia, nos ofrece el siguiente retrato de la madre adoptiva: *"Doña Bernarda gozó desde muy joven, de gran fama como mujer inteligente, y amena conversadora, así como de hermosa y atractiva. Quienes la conocieron ya casada, -como el maestro doctor Juan de Dios Vanegas-, la recuerdan de mediana estatura, morena, cara redonda y falta del ojo derecho por haberlo perdido en un accidente cuando era niña; nariz recta, pequeña y algo abombadita; boca mediana; cuerpo lleno sin poder llamarse gorda; pelo negro ondulado, peinado con partido en medio, levantado hacia adelante y recogido hacia atrás en dos largas trenzas a las que anudaba con las clásicas cintas negras. Su figura cobraba una gran prestancia a través de su ancha falda de vuelos y su camisa esclavina con mangas de buche, tal como era la usanza de entonces para las señoras... .. Doña Bernarda era una gran lectora. Sentada durante el día en su cómoda butaca de madera con forro de cuero en el fresco corredor de su casona, o a la orilla de la mesita de su sala, en la que arde una lámpara de gas, durante la noche, la veían constantemente amigos y vecinos, entregada de lleno a la lectura del libro que tenía entre sus manos"<sup>(23)</sup>.*

A su vez, el historiador Francisco Ortega Arancibia, citado por Juan de Dios Vanegas, nos da el siguiente testimonio: *"Doña Bernarda era mujer de talento y estaba en contacto con el pueblo y con las personas del mundo político".* Las tertulias político-culturales continuaron en la espaciosa sala de la casa de las Cuatro Esquinas, aún después de la muerte del coronel Ramírez Madregil, ahora presididas por doña Bernarda. Entre los contertulios Alfonso Valle recuerda a los generales Mateo Pineda y Manuel Rivas, los doctores Román Buitrago, Ramón Esteban Tijerino, Trinidad Candia, Benito Rojas, José Nicolás Valle y las señoras Doña Bienvenida Goyena y Doña Félix Murillo de Galarza<sup>(24)</sup>.

(23) *Edgardo Buitrago: Op. cit. pp. 12-14.*

(24) *Alfonso Valle: Op. cit. p. 28.*

Fue uno de estos personajes, el Lic. Trinidad Candia, según refiere Juan de Dios Vanegas, el primero que llamó genio a Rubén Darío. Admirado por unos versos que el poeta-niño le mostró, Candia se fue a donde Doña Bernarda y le dijo: "Rubén es un genio; vea los versos que ha escrito"<sup>(25)</sup>. *"En esa casa, agrega Juan de Dios Vanegas, flotaba un constante espíritu activo y revolucionario, militar, político y social"*<sup>(26)</sup>. Por demás, era una típica casa solariega leonesa, *"una vieja construcción a la manera colonial"*, recuerda Darío: *"cuartos seguidos, un largo corredor, un patio con su pozo, árboles... Rememoro un gran júcaro, bajo cuyas ramas leña, y un granado que aún existe, y otro árbol que da unas flores de un perfume que yo llamaría oriental si no fuese de aquel pródigo trópico y que se llaman 'mapolas' "*<sup>(27)</sup>.

*"En definitiva, escribe Buitrago, la casa era una de esas clásicas casonas nicaragüenses, o más propiamente, una auténtica casa leonesa... Imaginémonos a Rubén colocado en este ambiente. Cualquiera que haya vivido en esta clase de casas, - o que al menos las conozca-, sabrá cómo en ellas se establece un íntimo contacto entre el hombre y la naturaleza. Porque son casas en las que se abre todo nuestro ser al mundo y al espacio. Son casas como a propósito para recibir al cielo y sentir que es nuestro y que podemos tocarlo con las manos, como lo siente Mariana Sansón en uno de sus versos; o para captar las voces del aire y el alma de las horas, como lo experimentó Alfonso Cortés desde esta misma casa de Rubén"*<sup>(28)</sup>.

Pero, por las noches, la casa se llenaba de sombras y el niño Rubén de temores: *"Me contaban cuentos de áni-*

(25) Juan de Dios Vanegas: *Op. cit.* p. 19. Edgardo Buitrago sostiene que el escritor granadino, don Anselmo Fietes Bolaños, atribuye el descubrimiento de Rubén a otro contertullo de doña Bernarda, el doctor Rosa Rizo. E. Buitrago: *Op. cit.* p. 52.

(26) Juan de Dios Vanegas: *Ibidem*.

(27) *Autobiografía*: pp. 15 y 16.

*mas en pena y aparecidos los dos únicos sirvientes: la Serapia y el indio Goyo. Vivía aún la madre de mi tía abuela, una anciana, toda blanca por los años y atacada de un temblor continuo. Ella también me infundía miedos: me hablaba de un fraile sin cabeza, de una mano peluda, que perseguía como una araña... De allí mi horror a las tinieblas nocturnas, y el tormento de ciertas pesadillas incurables"<sup>(29)</sup>.*

Pero también la ciudad donde transcurren sus primeros lustros de vida dejará una profunda huella en Rubén. En el poema del "El Retorno" dirá, muchos años después:

*Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño,  
de esencia de recuerdo, de arte de corazón,  
concreto ahora todos mis ensueños de niño  
sobre la crin anciana de mi amado León.*

El profesor Edelberto Torres nos dice que "al promediar el siglo XIX León no presenta un desnivel pronunciado de cultura comparado con las ciudades de la América española, pese a las infaustas, desastrosas, funestas guerras civiles. Los letrados leoneses leen a Horacio y Cicerón en su lengua; comentan a Justiniano y a Suárez, conocen el enciclopedismo francés y saborean a los clásicos castellanos... Para la cátedra hay expositores muy dueños de su materia, y para la tribuna y el púlpito oradores verbosos y tocados de elocuencia. Versos los hace todo el mundo, aunque no haya poetas, y apenas con esfuerzo puede mencionarse a Francisco Díaz Zapata, Cesáreo Salinas, de León. En la zona oriental del país también modestas lirás Carmen Díaz y Juan Iribarren. En León se versifica con motivo de cualquier menudo acaecimiento social: epitalamios por una boda, elegías por un deceso, epigramas por un cumpleaños, epinicios por una victoria política o militar, silvas laudatorias por la consagración de un obispo y hasta por la toma de posesión de un empleo. Ni para

(29) Rubén Darío: Autobiografía: p. 15.

*qué decir que la más constante fuente de rimas es el amor a las Flérides, Doroteas y Filis locales... León tiene un núcleo de intelectuales, poetas algunos, periodistas, jurisconsultos, literatos todos, que en diferente medida dan prestigio a la intelectualidad nacional... Esos escritores profesan el liberalismo ideológico; son lectores de Juan Jacobo Rousseau y de Montesquieu, de Tácito, de Plutarco, y en aquel momento tienen como oráculo al ilustre ecuatoriano Juan Montalvo<sup>(30)</sup>.*

El núcleo familiar, el entorno social, el ambiente intelectual, cultural y político de la ciudad de León de aquella época y el paisaje mismo, todos estos elementos se conjugan para transformarse en una relación envolvente de carácter educativo, que contribuye, entrelazándose con las influencias provenientes del sistema propiamente escolar, a formar la psiquis, el intelecto y la personalidad de aquel niño extraordinario, dejando huellas en su proceso de ser. Porque, como señalan los especialistas, "la educación tiene un sitio en todas las edades de la vida y en la multiplicidad de las situaciones y de las circunstancias de la existencia"<sup>(31)</sup>.

Siendo Presidente de la República el general Joaquín Zavala, un grupo de padres de familia de la ciudad de León, probablemente acicateados por la existencia de un prestigioso Colegio de enseñanza media en la ciudad rival de Granada (1874), decidieron asociarse con el Gobierno para la fundación del Colegio de León, germen del futuro Instituto Nacional de Occidente. Entre los auspiciadores de la iniciativa se encontraba don Pedro J. Alvarado, vecino rico de León, casado con doña Rita Darío, tía de Rubén. Entre los alumnos internos del nuevo plantel educativo aparecen inscritos el hijo de don Pedro y la tía Rita, Pedro Alvarado Darío, y Félix Darío Sarmiento, sobrino de ambos y becado por ellos.

(30) *Edelberto Torres: Op. cit. pp. 24 y 44.*

(31) *Edgard Faure: Aprender a ser. UNESCO - Alianza Editorial, Madrid, Tercera Edición, 1974, p. 220.*

Gracias al esfuerzo de los propios padres de familia, apoyados por el Ministerio de Gobernación del Presidente Zavala, el Lic. Vicente Navas, fue posible contratar en París al profesor polaco-español José Leonard y Bertholet para la enseñanza de Letras e Historia Universal y al Dr. Salvador Calderón, ex-catedrático de la Universidad de Sevilla, para impartir las asignaturas de Ciencias Naturales. Ambos habían sido profesores en el Instituto Libre de Enseñanza, una especie de Universidad Libre creada en Madrid por Francisco Giner de los Ríos. Eran de ideología liberal y partidarios de una enseñanza laica y progresista<sup>(32)</sup>. Al nuevo Colegio le fue asignado por el Gobierno el caserón del antiguo Convento de San Francisco, situado a una cuadra de la casa de la tía Bernarda.

El 6 de marzo de 1881, y en medio de grandes expectativas, tuvo lugar la solemne inauguración del nuevo Instituto, con asistencia de las principales autoridades civiles y eclesiásticas. El Presidente de la Junta Directiva, Licenciado Buenaventura Selva (abuelo de Salomón de la Selva), tuvo a su cargo la declaración oficial de apertura del primer curso lectivo, correspondiente a ese año de 1881. El doctor Modesto Barrios, célebre orador, habló en nombre del Gobierno y felicitó a los padres de familia por sus loables esfuerzos. Cuando le correspondió el turno al Director, Dr. José Leonard, éste aprovechó para exponer la filosofía educativa del nuevo centro. Precavido del medio en que se desenvolvía, Leonard usó un lenguaje prudente, pero no pudo menos que exaltar la libertad de pensamiento y de conciencia, como base de toda filosofía educativa progresista, e hizo el elogio de los países que la habían incorporado a sus sistemas de enseñanza. Aludiendo a los Estados Unidos, dijo que en aquel país la libertad de conciencia contri-

(32) *Sobre la personalidad del Dr. José Leonard ha escrito un magnífico ensayo el profesor Edmund Stephen Urbanski, de Howard University, Washington D.C., reproducido en Anuario de Estudios Centroamericanos, No. 1, Universidad de Costa Rica, Depto. de Publicaciones, San José, 1974, pp. 33 a 48, bajo el título: "El doctor José Leonard, el maestro de Rubén Darío".*

buyó a fomentar la inmigración y a aumentar sus envidiables fuerzas productivas<sup>(33)</sup>.

De nada sirvió la prudencia del nuevo Director. La alusión a la libertad de pensamiento y de conciencia fue mal interpretada por los representantes del sector eclesiástico recalcitrante de entonces y por algunos políticos conservadores. De inmediato se inició una enconada batalla encaminada a echar de su puesto al profesor polaco. El Presidente Zavala no dudó en brindar su respaldo al profesor Leonard, quien contaba con la entusiasta admiración de los estudiantes del Instituto, entre ellos Darío, y de los intelectuales liberales. "Pocos profesores como él, -escribirá Darío muchos años después-, para atraerse la simpatía y la estimación de todos, por su "ángel" que diría un andaluz, por su verbo afable, su apuesto continente y su delicada distinción".

Por esa época se produce en el adolescente Rubén una profunda transformación ideológica y espiritual, en parte debida a la influencia del profesor polaco, a quien tanto admiraba. En la polémica que se suscitó en torno a Leonard, Darío se identificó con quienes le defendían, escribiendo versos y artículos en favor de éste, a quien consideraba "víctima de un oscurantismo desgraciado, que niega la personalidad de un gran hombre y de un gran patriota"<sup>(34)</sup>. Leonard aparece así como otro de los educadores que ejer-

(33) *Ibidem*.

(34) *Marcelo Jover. Rubén Darío: Ensayo biográfico y breve antología, México, 1944, p. XII. La acusación en contra del Profesor Leonard, suscrita por los Canónicos Rafael Jerez y polonio Orozco y por el Pbro. Dr. Juan Bravo decía textualmente lo siguiente: "Muy Ilustre Señor Vicario General: Los eclesiásticos que suscribimos, cumpliendo con un deber de conciencia nos vemos en el estrecho de denunciar ante S.S. que ayer que asistimos al acto inaugural del colegio de la Junta de Padres de Familia de esta ciudad, el Sr. profesor LEONARD, preceptor de ese colegio, a la faz de un numeroso concurso, se expresó con ardor en su discurso en términos anti-religiosos, ndenados por el Syllabus, como son: "que él daría una enseñanza moderna basada en la libertad del pensamiento y libertad de conciencia" "Como estas especies delotóreas son transcendentales a la sociedad, a los padres e hijos de familia, por lo expuesto V.S. determinará lo que tenga por conveniente, a fin de que se ponga coto a este mal que nos amenaza". León, Marzo 7 de 1881". Inserta en la obra del Dr. Nicolás Buitrago Matus: León, la sombra de Pedrarías. Managua, D.N., 1966, p. 287.*

cieron gran influencia en el jovencito Rubén.

Vale la pena detenernos un poco en este humanista, cuya obra educativa se hizo sentir en la vida intelectual de Centroamérica durante las casi tres décadas que permaneció en la región (1880-1908), donde contribuyó a la renovación de los sistemas escolares. *"Su meta fue, escribe el profesor de Howard University, Edmund Stephen Urbanski, la difusión de las humanidades y las ciencias con un espíritu moderno y libre, sin las restricciones religiosas, filosóficas y sin bandos políticos. Esta nueva tendencia, había influenciado el pensamiento español durante la segunda mitad del siglo XIX, y era una adaptación del pensamiento de Krause en la educación laica, modificada por la idiosincrasia propia de España. Leonard transplantó esta ideología educativa a Centroamérica, por la razón que Ferrer-Canales lo considera como un exponente del Krausismo Español"* (35).

Leonard fue consejero para asuntos educativos del Presidente Zavala en Nicaragua, del Presidente Zaldívar en el Salvador y del Presidente Sierra de Honduras. El Presidente Zelaya de Nicaragua le concedió una pensión en sus últimos años. Fue uno de los principales promotores del Primer Congreso Pedagógico de Centroamérica, que tuvo lugar en Guatemala, en 1893, donde abogó por la adopción de un nuevo método de lectura: un método analítico moderno, basado en la comprensión Integral de las palabras. Además, se empeñó en introducir la educación cívica en las escuelas centroamericanas.

Años después, Darío recordará con cariño a su admirado profesor Leonard, dedicándole una emotiva semblanza bajo el título: "José Leonard: un polaco ilustre en Centroamérica", que concluye con esta significativa frase:

(35) Edmund Stephen Urbanski: *Op. cit. Rubén Darío opinaba que Leonard, más que un krausista, "era un hegeliano, o mejor un platónico. Su libre pensamiento tenía esos visos". "José Leonard: un polaco ilustre en Centro América", en Semblanzas, 1912.*



*“¡Pobre maestro Leonard! Incapaz de daño, alma de perla, corazón de excepción, flor humana” (36).*

Sin embargo, conviene tener presente que no fue sólo la influencia de Leonard la que llevó al joven Rubén a abrazar la ideología liberal. *“En el hogar-nos dice don Edelberto, tuvo en toda su primera infancia una escuela de liberalismo, cuya cátedra ejercía el coronel Ramírez Madregil, adicto absoluto a Máximo Jerez, y también doña Bernarda, e igualmente los contertulios a quienes oía hasta que el sueño lo vencía” (37)*

Después del incidente con Leonard, los ánimos se exaltan más aún a raíz de la sublevación de los indígenas de Subtiava, Telica y Matagalpa, instigada por los jesuitas, según la versión oficial, lo que dio pie al Presidente Zavala para ordenar su expulsión del territorio nacional. El poeta-niño Rubén Darío les hará también blanco de sus afiebrados poemas liberales, como aquél intitulado *“El Jesuita”*, que escribió de su puño y letra en su cuaderno primigenio *“Poesías y Artículos en prosa”* (León, Julio 10 de 1881).

La presencia de Rubén en el nuevo Instituto fue breve. Una riña sin importancia con su primo Pedro le hace perder la beca financiada por su tío, don Pedro J. Alvarado. Retirado del Instituto, Darío frecuenta, durante un breve período el Colegio de San Fernando, regentado por el Dr. José Rosa Rizo, donde vuelve a encontrar a su amigo José Madriz. Por esa época asiste también, con Luis H. Debayle y otros jovencitos, a un cursillo de Lógica que imparte el ya entonces Licenciado Felipe Ibarra. El texto empleado es la sección de Lógica del famoso libro *Filosofía elemental*, del filósofo español, muy en boga entonces, don Jaime Balmes.

El prestigio de Rubén se acrecienta, especialmente en los medios liberales. Un grupo de diputados de este parti-

(36) Este trabajo de Rubén Darío fue incluido en su libro *Semblanzas*, 1912.

(37) Edelberto Torres. *Op. cit.* p. 53.

do, encabezado por don José Dolores Gámez, estima que el joven poeta debe tener la oportunidad de estudiar en Europa. A tal efecto, presentan una propuesta para que el Congreso de la República le otorgue una beca en España. La propuesta no tuvo éxito por la impresión desfavorable que las cien décimas del poema "El Libro" dejaron en el ánimo del entonces presidente del Congreso, don Pedro Joaquín Chamorro Alfaro. El jovencito Rubén dice en este poema, de clara inspiración liberal, que al enemigo implacable del libro se le puede ver "sobre el alto Vaticano... ..con una estola en el cuello y el Syllabus en la mano". Y a Jesús le dice, en otra décima:

...Yo contemplo  
*que hoy es ¡nada más! tu templo*  
*un gran taller de indulgencias.*

Y en un arrebatado de entusiasmo grita:

*¡Abajo la beatitud!*  
*¡Abajo la aristocracia*  
*¡Abajo la teocracia!*  
*Por todas partes resuena*  
*de dulce cadencia llena*  
*la voz de la democracia.*

Estos, y otros versos no menos exaltados, no fueron gratos a los oídos de los diputados conservadores de "los treinta años". La beca para ir a Europa se transformó en la promesa de una modesta ayuda para que "*l'enfant terrible*" concluyera sus estudios de secundaria en el Instituto de Granada. "Hijo mío -dicen que le dijo don Pedro Joaquín- si así escribes ahora contra la religión de tus padres, ¿qué será si te vas a Europa a aprender cosas peores?"

Para entonces Rubén ya ha advertido que los cursos sistemáticos y la asistencia puntual a clases, no es para él, no se avienen con su temperamento. Además, él está muy

lejos de ser un alumno aplicado. Carece de la disciplina necesaria para atender las explicaciones de los profesores y cumplir con los deberes escolares. También tiene dificultades con las matemáticas. *"El binomio de Newton -nos precisa don Ebelberto-, no ha logrado colarse en su cerebro, y por este y otros puntos del programa de estudios su afición académica desaparece. Los exámenes han probado su incapacidad para las matemáticas y en general para las ciencias. Decididamente renuncia a seguir estudios regulares académicos. Tiene que ser autodidáctico, tiene que bastarse a sí mismo para hacerse una cultura. Dichosamente está dotado de una memoria asombrosa y de una capacidad de asimilación rápida. La lectura es el único método que adopta para el conocimiento de autores, escuelas y sistemas. Lo demás lo hará la experiencia"* (38).

Pese a su limitada formación escolar, Rubén Darío tuvo otra experiencia en relación con la educación formal. En algunas oportunidades, y por períodos igualmente breves, fue profesor de Gramática y Literatura, si bien en una de esas oportunidades lo fue por orden del Presidente de El Salvador, Rafael Zaldívar, quien de esta manera deseaba alejarlo del hotel salvadoreño donde se hospedaba. Allí cometió la imprudencia de enamorarse a una bella artista, que gozaba de los favores presidenciales. El Instituto donde Rubén fue recluido, por orden de su protector, fue el "Instituto de Varones" de San Salvador, donde impartió clases de Literatura.

El hecho de que Rubén fuera displicente en cuanto a sus estudios escolares dio pie a que en una oportunidad, y como represalia por unos artículos que había publicado en *La Tribuna* en contra del gobierno, se le procesara por vago. Juan de Dios Vanegas narra así el incidente: *"En ese tiempo el Alcalde de Policía trataba de corregir a la juven-*

(38) *Ibidem*, p. 52.

tud decidiosa sin distinción de clases. Se levantó la instructora, declaró un togado diciendo que no conocía al joven Darío; que había oído decir que era poeta y que como para el declarante poeta es sinónimo de vago, declaraba que Darío lo era. Este se presentó con una constancia del director del colegio "La Independencia", demostrando que era profesor de gramática y todo terminó. El Alcalde le tomó cariño al poeta, se hacía acompañar de él en sus visitas a las escuelas y lo nombró profesor de una escuela nocturna de artesanos. Rubén estuvo poco tiempo, siempre dado a la fantasía y a los versos"<sup>(39)</sup>. En el Museo Archivo "Rubén Darío" de León se conserva el original del expediente levantado en este singular proceso contra Darío, donado por el Dr. Nicolás Buitrago Matus<sup>(40)</sup>.

En varias ocasiones, el joven Rubén fue invitado a participar en actos escolares para dirigir saludos a los alumnos, o para declamar sus ya muy apreciados versos. Rubén aprovechó esas oportunidades para exponer sus primeras ideas en torno a la Educación. Así, el 21 de noviembre de 1890, estando el poeta en Guatemala, fue invitado a pronunciar un breve discurso en la velada de fin de año escolar de los colegios "La Esperanza" y "Santa Catalina" de dicha ciudad. En su ensayo sobre "Rubén Darío y la Educación", el Profesor Torres reproduce el texto de este discurso, publicado en el *Diario de Centro América*, de Guatemala.

En su breve alocución, Darío exalta ante los niños la

(39) Juan de Dios Vanegas: *Op. cit.* p. 23.

(40) El Profesor Edelberto Torres sitúa en enero de 1884 la época en que tuvo lugar este absurdo proceso, que concluyó en marzo de ese año. La causa del proceso la atribuye don Edelberto a la publicación de la oda a la "Unión Centroamericana" (diciembre de 1883) dedicada al Presidente liberal de Guatemala, General Justo Rufino Barrios, más los artículos contra el gobierno que don Edelberto dice fueron publicados en "La Voz de Occidente". El Alcalde de Policía dictó sentencia condenatoria "a la pena de ocho días de obras públicas conmutables a razón de un peso por cada día, por falta de policía de vagancia y represión privada". Darío apeló al Prefecto del Departamento, pidiéndole revocación de la sentencia, por cuanto ese mismo mes de enero comenzó a dar clases de Literatura en el "Colegio de la Independencia", que dirigía el Lcdo. Nicolás Valle. Varios declarantes dan testimonio de que conocen a Rubén como escritor. El 21 de junio fue revocada la sentencia por el Prefecto del Departamento.

importancia de la lectura: *“¡Qué triunfo, saber leer! ¡Qué triunfo, conversar en los libros con los sabios de los tiempos antiguos, con los profetas que sintieron el soplo de la divinidad, con los poetas que escribieron los cantos de las batallas épicas a que asistían los dioses de las edades viejas! De modo que al abrir un volumen, os sale a recibir un anciano amable, ciego y sereno, y os cuenta en versos armoniosos, amores y combates que aparecen ante vuestros ojos, conmovedores y reales; y conocéis a un Aquiles, de ligeros pies, a una Hécuba, sollozadora; a un Néstor, que hace brotar las palabras de oro sobre la barba blanca, seres, en fin, niños míos, que os pondrán en vuestras almas un temblor divino. Aprendéis a amar la belleza, resplandor extrahumano; la verdad, cadena de que pende el universo, y el bien, azul del cielo y miel del mundo”<sup>(41)</sup>.*

También en San José de Costa Rica se le hizo a Rubén un encargo de naturaleza educativa. Recién casado con su primera esposa, Rafaellta Contreras, Rubén tuvo que huir de El Salvador, a raíz del traidor golpe de Estado de Carlos Ezeta en contra del protector de Darío, el Presidente General Francisco Menéndez. Tras una breve estadía en Guatemala, llega Darío a Costa Rica. *“Un Ministro -nos dice don Edelberto-, seguramente supuso que Rubén Darío debía saber preceptiva literaria y demás materias atañentes a la literatura, y también de otras cosas, y lo nombró delegado oficial al Colegio de Señoritas de Sión para presenciar los exámenes y rendir un informe. En ese colegio, regentado por religiosas, se educaban las hijas de los que en San José poseían el poder y la fortuna, las familias patricias, que dicho sea de paso, tuvieron siempre por norte de su actuación el bien público, como a la sazón se decía. El delegado redactó un informe elogios o para las monjas, uno de cuyos éxitos era que sus alumnas hablaban bien el fran-*

(41) Edelberto Torres: *Rubén Darío y la Educación*, artículo publicado en la revista EDUCACION del Ministerio de Educación Pública, No. 43, Abril-Mayo-Junio de 1968, pp. 18 a 33.

cés y que podían comentar así una oración de Bossuet como una oda de Hugo<sup>(42)</sup>.

Por esa época, y en saludo a su amigo Don Antonio Zambrana, patriota cubano y maestro de juventudes, Darío escribe una semblanza que trasciende la persona de Zambrana y es una semblanza del maestro Ideal: *"Bienvenido sea el maestro, bienvenido sea el que lleva por donde va la armonía de la palabra, el que hace que triunfen las ideas grandes y nobles, el que levanta el espíritu de la juventud, el que educa y deleita, el que es fuerte y blando, ya el león, ya el panal de la Biblia"*<sup>(43)</sup>.

El último contacto de Rubén con la educación formal tuvo lugar, años después, en Valparaíso, Chile. Ahí, según lo afirma el propio Rubén en una carta dirigida al amigo que le había aconsejado viajar a Chile, el general Juan Cañas, asistió como oyente, por varios meses, a la Universidad. Se inscribe en el curso de Derecho Público e Internacional, que impartía Don Jorge Huneeus, con la mira, dice, de "servir de algo positivo a mi patria"<sup>(44)</sup>.

Esta fue toda la educación sistemática o formal que recibió Rubén: una primaria de tres grados y una secundaria incompleta. Su formidable formación literaria y cultural la adquiriría gracias a su férrea vocación autodidáctica.

#### IV

### Rubén Darío, genial autodidacta

En el breve discurso que el joven Darío pronunció en el acto escolar de fin de curso que antes mencionamos, Rubén hacía a los niños esta pregunta *"¡Oh, niños! ¿Sabéis acaso las alturas a que podéis llegar si esas letras del abecedario se convierten en águilas gloriosas que os eleven sobre sus*

{42} Edelberto Torres: *Ibidem*.

{43} *Ibidem*.

{44} Edelberto Torres: *La dramática vida, etc...* p. 161.

*alas más allá del amor de los astros?"* La mejor respuesta a esa pregunta fue la experiencia personal del propio Darío, quien supo llegar a las más altas cimas sobre la base de una tenaz voluntad autodidáctica y de un ilimitado amor por la lectura, ejercido en todas las etapas de su vida e iniciando desde temprana edad.

Como bien afirma Charles D. Watland, en las conclusiones de su excelente trabajo **La Formación Literaria de Rubén Darío**: "Darío se preparó para su oficio de poeta. En muchos aspectos no tuvo sentido práctico, pero aprovechó toda oportunidad a su alcance para ampliar su educación literaria. Asimiló los conocimientos de amigos, tales como José Leonard, Modesto Barrios y Antonino Aragón en Nicaragua, Gavidia en El Salvador y Pedro Balmaceda en Chile, entre muchos otros. Pero, primordialmente, leyó todo libro que pudo conseguir. Tuvo la suerte de tener a su disposición la escogida Biblioteca Nacional de Nicaragua, donde encontró no sólo las obras maestras de la literatura española, clásica y moderna, sino también de la literatura francesa. Las bibliotecas privadas de sus amigos, en Nicaragua, habrán sido fuente de algunas de sus lecturas. En Chile, en el hogar de sus amigos, encontró todas las últimas obras de la literatura europea. Su anhelo de acrecer sus conocimientos, lo llevó a leer todo libro que llegaba a sus manos. Y fueron muchos. ...Este estudio ha demostrado que exigió una inmensa cantidad de duro esfuerzo formar el gran poeta que Darío llegó a ser. Los cuentos acerca de su vida "bohemia" son engañosos. Al resaltar las horas de intensa diversión y esparcimiento, ignoran las muchas horas de intensa actividad mental, esenciales para su labor creadora, así como las horas necesarias para la paciente recolección de su materia prima, sin la cual ninguna construcción creadora puede comenzar"<sup>(45)</sup>.

(45) Charles W. Watland: *Op. cit.* pp. 171 a 173.

La lectura y el ejercicio del periodismo, oficio del cual vivió cerca de treinta años, fueron las dos grandes fuentes de formación autodidacta de Rubén.

Se ha dicho, y con mucha razón, que la Biblioteca Nacional de Nicaragua, fundada en 1882 por el Presidente conservador progresista Joaquín Zavala, fue la verdadera "Universidad" de Darío. Se sabe que los cinco mil volúmenes fundadores de la Biblioteca Nacional, de los cuales se conservan aún varios centenares pese a los incendios, guerras civiles y terremotos que han golpeado tan duramente a nuestra sufrida Biblioteca, fueron seleccionados en España por don Emilio Castelar. Fue precisamente para la inauguración oficial de esta Biblioteca que Rubén escribió las cien décimas de su poema "El Libro", pero que no fue leído por Rubén el propio día de la inauguración (primero de enero de 1882) sino posteriormente, el día 24 y ante el Congreso de la República, con motivo de la apertura de sesiones de éste, suceso desafortunado que hizo a Rubén perder la oportunidad de continuar sus estudios en Europa.

El primer Director de la Biblioteca Nacional fue el General y Doctor Don Miguel Brioso Iglesias, de origen salvadoreño. Le sucedió en el cargo al Doctor Modesto Barrios, amigo de Rubén, quien en 1884, cuando el poeta tenía apenas 17 años, le incorporó con un modesto sueldo al personal de planta de la Biblioteca, cargo que conservó cuando el poeta Antonino Aragón, también amigo de Rubén, sucedió a Barrios en la Dirección de la misma. Más que una oportunidad de trabajo, la incorporación del joven poeta al personal de la Biblioteca dio a éste la gran ocasión de dar rienda suelta a su voraz pasión por la lectura.

Sobre la permanencia de Rubén en la Biblioteca Nacional, el Profesor Torres nos narra lo siguiente: *"La Biblioteca había sido enriquecida con la estupenda Colección de Autores Españoles, de Rivadeneira y la Colección Clásica, de*



*Luis Najarro, ambas publicadas en Madrid. Rubén lee todos los prólogos de la serie de clásicos y muchas de las obras, y muchos también de los autores greco-latinos. La Biblioteca es su única escuela de humanidades y la aprovecha al máximo... Una profunda comprensión de la importancia de poseer un vocabulario rico, induce a Rubén a estudiar el Diccionario de la Academia Española y memorizar las voces que por intuición reconoce que deben ser parte infaltable del léxico de un escritor.*

-Don Antonino ya me sé el Diccionario.

-¿Cómo es eso?

-Sí, que ya me lo sé de memoria; pregúnteme cualquier (palabra.

-Veamos, Rubén.

El poeta reproduce literalmente las acepciones de todas las palabras que Aragón le pregunta, abriendo el Diccionario al azar varias veces. Muchos años más tarde éste diría a su hijo: **-¡Qué memoria la de Rubén, Dios Santo!** Se aprendió de un cabo al otro el Diccionario entero. Después acomete el Diccionario de Galicismos, de Rafael Marfá Baralt, y pronto queda ingurgitado por su portentosa memoria". Y añade don Edelberto:

*"La lectura de los clásicos castellanos ocupa sus mejores horas; penetra por todos los meandros del estilo de los grandes maestros del Siglo de Oro; para mientes en los más íntimos detalles de los metros usados desde los primitivos hasta los románticos, y juzga, mide y sopesa los valores que desfilan ante sus ojos ávidos. Se detiene en Góngora más que en ningún otro... Este curso de literatura castellana le deja un rico saldo de conocimientos y de buen gusto; también lee con delectación los autores franceses:*

*Musset, Gautier, Delavigne, Vigny, y sobre todo el enorme Hugo, que son pan espiritual de su alma hambrienta de belleza. Hugo más que ninguno, a pesar de Quevedo, de Góngora, de Calderón, de todos...*

*De los muchos autores franceses que están representados en la Biblioteca Nacional, a quien más ha leído, después de Hugo, es a Teófilo Gautier, a quien considera el primer estilista del siglo y quien le trasmite el dulce dogma del amor a la belleza"... (48).*

Por esa época, y aprovechando la circunstancia de que el Director de la Biblioteca, don Antonino Aragón, es también profesor de francés, inglés e italiano y buen conocedor del latín, Rubén se inicia en el estudio serio del francés, del inglés y un poco del latín. Acomete, junto con su profesor, la traducción de varios textos franceses, entre ellos uno de su siempre admirado Víctor Hugo.

Una pregunta que muchos se hacen se refiere a los idiomas que Darío llegó a dominar. Ernesto Mejía Sánchez, en su ensayo "Las Humanidades de Rubén Darío", sostiene que hay opiniones contradictorias en cuanto a su dominio de otros idiomas: "Don Ramón María del Valle-Inclán, por ejemplo aseguraba al Dr. Julio Torri, durante su segunda visita a México, que solamente tres escritores de lengua española sabían pronunciar el latín a la perfección: Menéndez Pelayo, Rubén Darío y el propio Valle-Inclán, y debían, precisamente, a ello su gran habilidad versificadora. Osvaldo Bazil, amigo dominicano de Darío, se expresa en cambio así: "No tuvo (Darío) facilidad para aprender idiomas. No habló ni escribió bien ningún idioma extranjero. Se defendía nada más que regularmente con su rudimentario conocimiento del francés, del inglés, del latín y del italiano.

(48) Edelberto Torres: *La dramática vida etc.*, pp. 113 y 114.

El que mejor leía era el francés. Después de veinte años de vivir en París y leer clásicos y modernos franceses, no pudo adquirir el acento parisiense ni soltura al hablarlo<sup>(47)</sup>

Hay quienes sostienen que fue el Profesor José Leonard quien inició a Darío en el estudio del francés. Otros sostienen que fue el Dr. Modesto Barrios, quien traducía a Gautier, según el propio Darío. Y también quienes atribuyen ese mérito a Antonino Aragón. No importa mucho quien haya sido, pues la verdad es que la mayor parte de sus conocimientos idiomáticos los adquirió por su propio esfuerzo, llegando a leer y traducir el inglés, el italiano, el portugués y el catalán. Si bien el propio Rubén alguna vez dijo que su francés era "precario", de seguro se refería al francés hablado, puesto que su capacidad para leerlo y escribirlo era bastante aceptable, incluso antes de su viaje a Chile en 1886. Tal es el testimonio de su amigo, el escritor y periodista mexicano Ricardo Contreras, quien por entonces residía en Nicaragua: "Salió de Nicaragua -asegura Contreras-, sin haber concluido ni los estudios preparatorios aunque sabiendo a la perfección el idioma francés, por su afición a leer las obras francesas de la Biblioteca de Managua"<sup>(48)</sup>.

A quienes han puesto en duda el dominio de Darío del francés, Luis Alberto Cabrales los refuta señalando que los matices delicados de una lengua no pueden ser asimilados "sin un conocimiento, no superficial, sino bien a fondo y a lo largo". Y nadie como Rubén conoció mejor los matices de la lengua francesa, con los cuales precisamente renovó la lengua española<sup>(49)</sup>.

(47) *Emesto Méjía Sánchez: Op. cit. p. 144.*

(48) *Citado por Eduardo Zepeda-Henríquez en su artículo: "La formación francesa de Darío en la Biblioteca Nacional de Nicaragua", publicado en la revista italiana Quaderni Ibero-Americani, No. 42-44, Torino, Italia, 1974, pp. 147 a 153.*

(49) "Y tómese en cuenta, agrega Luis Alberto Cabrales, que Darío sólo llegó a Francia, de paso, en 1893, tres años después de haber escrito poemas en francés, y sólo después de 1899 firmó allí largos años. Para un joven de habla española que jamás ha pisado el suelo de Francia, y que sólo tiene veintitrés años, escribir en idioma extranjero con delicadeza y acierto es casi prodigioso". *Luis Alberto Cabrales: Provincialismo contra Rubén Darío, Ministerio de Educación Pública, Imprenta Nacional, Managua, 1966, p. 28.*

Pese al hecho de que Rubén viajó a Chile, a los diecinueve años de edad, sin haber concluido siquiera los estudios de nivel medio, su preparación literaria era, para entonces, extraordinaria, gracias a su enorme esfuerzo autodidacta y al estímulo de amigos como los ya mencionados: Modesto Barrios, Antonino Aragón, Francisco Contreras y otros. A éstos debemos agregar el nombre de Francisco Gavidia, quien durante la primera visita del joven Darío a El Salvador (1882), llama su atención sobre las posibilidades del verso alejandrino francés, susceptible de enriquecer la armonía del monótono alejandrino español mediante una distinta distribución de los acentos y cesuras.

Quien desee estudiar en detalle el proceso de la formación dariana en la literatura francesa lo podría hacer en la obra del profesor norteamericano Erwin K. Mapes: **La Influencia francesa en la obra de Rubén Darío**, escrita originalmente en francés como tesis para optar al doctorado en letras por la Universidad de París (1925), y traducida al español con motivo del Centenario de Rubén Darío por el Profesor Fidel Coloma (1966-1967), quien también tradujo la obra clave del Dr. Watland sobre la formación general literaria y cultural del poeta (**La Formación Literaria de Rubén Darío**, 1967).

El académico Eduardo Zepeda-Henríquez, en su ensayo "La formación de Darío en la Biblioteca Nacional", asegura que "la Biblioteca Nacional de Nicaragua fue la primera escuela de Modernismo de Darío, y no la biblioteca del diario chileno **La Epoca**, ni la de Pedro Balmaceda Toro, en el Palacio de la Moneda, de Santiago"<sup>(50)</sup>.

Para cerrar esta sección, nada mejor para describir el autodidactismo de Darío que el siguiente párrafo del Profesor Fidel Coloma: "*Darío adquiere sus conocimientos a tra-*

(50) Ensayo citado en la nota 48.

*vés de los libros. También a través de periódicos y revistas. ...Pero es a través del contacto directo, con los viajeros que llegaban o en los viajes que él mismo realizó como adquirió experiencias que para él tuvieron el carácter de directamente vividas... Lo cierto es que sus amigos le reprochaban tempranamente su conducta displicente. A algunos les parece que no trabaja, que vive en las nubes, en forma errática. Sin embargo, Darío trabaja, estudia, crea. Pero de acuerdo con sus propias normas, sus propias disciplinas, imperceptibles para los demás. Muchos de sus repentismos serán producto de esa labor silenciosa, realizada como en sueños, fuera de este mundo. Es un laborioso, pero a su manera. Esta es otra de sus características que desconcertará siempre a sus contemporáneos" (51).*

## V

### **El pensamiento pedagógico de Rubén Darío**

No obstante que el poeta se proclamó alguna vez "el ser menos pedagógico de la tierra"<sup>(52)</sup>, Rubén tuvo un concepto muy claro de la importancia de la educación y de lo que significa para un país ofrecer a sus ciudadanos una buena educación. Cualquiera podría suponer que un autodidacta de la talla de Rubén, que logra un altísimo nivel de cultura general y literaria por su propio esfuerzo, podría sentir menosprecio o, al menos, cierto escepticismo en relación con los sistemas formales de educación. No fue ese el caso de Rubén. Sin ser un especialista en las Ciencias de la Educación, supo juzgar los aciertos y debilidades de los sistemas educativos que analizó en sus escritos y tuvo siempre en muy alta estima el papel de la educación para el desarrollo de un pueblo.

(51) *Fidel Coloma González: Introducción al estudio de Azul...Editorial Manolo Morales, Managua, 1998, pp. 29 y 37.*

(52) *"En este libro, como en todos los míos, no pretendo enseñar nada, pues me complazco con reconocerme el ser menos pedagógico de la tierra". (Breve presentación del libro de Darío Opiniones, París, 1906).*

En diversos artículos y poemas, Darío expuso sus ideas en torno a la educación, de suerte que puede afirmarse con propiedad que existe un **pensamiento pedagógico dariano**. La primera apología de la educación (el Saber) la hizo Rubén a los catorce años, en las décimas que leyó con motivo de la inauguración de la "Escuela nocturna para obreros", en el barrio de San Sebastián de León de Nicaragua (1881). Oigamos una de esas décimas:

*Pues ya el pobre labrador  
que allá en los campos habita,  
recibe la luz bendita  
de un sol regenerador.  
El saber fecundador  
derrama aquí luces bellas  
que conviértense en estrellas  
y, con resplandor divino,  
dejan luz en su camino  
y claridad en sus huellas.*

En 1884, en una de las cuartetos intituladas "El sol de la educación", dedicadas a una maestra del Colegio de Señoritas de Granada, Rubén dice:

*¡Maestra! Después de Dios  
y de nuestros padres, que  
nos brindan vida y fe,  
lo debemos todo a vos.*

En el elogio que escribió en San José de Costa Rica del maestro y patriota cubano Antonio Zambrana, del cual ya insertamos antes algunos párrafos, Darío incluye una especie de **ética del maestro**, cuando sostiene que el maestro debe "enseñar la bondad de la vida". Y agrega: "*un maestro de seco corazón no puede ejercer el magisterio, ni podrá ejercerlo tampoco si careciese de otras virtudes cardinales como el entusiasmo y la intención pura*". Y finaliza anatematizando al mal maestro: "*¿Y a quién y por quién*

*entusiasmarse sino por la juventud? Cuando el talento empieza a florecer es cuando necesita riegos de aliento. Maldito sea aquél mal sacerdote que engaña o descorazona al catecúmeno... Quien no anima al joven que se inicia, anatematizado sea”.*

Nuestro maestro por antonomasia, el profesor Edelberto Torres, califica estos conceptos de Darío como “un bello evangelio de acción docente” y agrega: *“Ojalá cada maestro lo escribiese en su diario pedagógico, lo grabase en las células grises que primero despiertan cada día, y que lo tuviese presente cada vez que está enfrente de un niño o de un joven”<sup>(53)</sup>.*

No fue ajeno a Darío el concepto de educación integral, resumido en el antiguo aforismo **Mens sana in corpore sano**. En un artículo publicado en Chile, Rubén escribió: *“En el actual sistema de educación que se sigue entre nosotros es de aplaudirse que se procure el ensanche de la fuerza física al par que el de las facultades intelectuales. Un gimnasio es tan útil a un niño que puede darle hasta la vida. Para la educación de hombres y mujeres es incalculable el bien que produce. Después del libro, el aro de goma, o el trapecio, o el salto. Así morirá la anemia en las niñas, que empiezan a recoger las rosas de la pubertad, y no saldrán hombres raquíticos ni neuróticos de entre aquéllos adolescentes que se robustezcan en los ejercicios”.*

Quando se lee lo que Rubén escribió a propósito de los niños, no puede menos que reconocerse que Rubén llevaba en su alma la vocación del maestro. Y si bien no siguió la carrera del magisterio, fue un Maestro, así con mayúscula, en el sentido de un elevado magisterio estético, literario y cívico. El, que fue un niño de hogar precario, que no disfrutó de la ternura y cuidados de sus padres naturales, que tampoco pudo disfrutar de los goces de la paternidad por

(53) Edelberto Torres: *“Rubén Darío y la Educación”, etc...*

mucho tiempo, fue sin embargo capaz de escribir sobre los niños, con ternura similar a la de un maestro de larga trayectoria docente. Oigamos: *"Los que no han tenido la desgracia de ver su hogar vacío, los que saben del encanto de los labios infantiles y los ojos angelicales, azules o negros, esos saben la emoción intensa que despiertan en nuestros corazones las miradas y las sonrisas de los niños. Porque en todos los climas, en todos los tiempos, en todos los países, los niños son iguales, son flores de humanidad"*.

Con palabras de auténtico pedagogo nos advierte del peligro que representa recargar a los niños de conocimientos antes de la edad apropiada y únicamente por el afán de los padres de mostrarlos como niños prodigios o excepcionalmente inteligentes: *"No olvidaré nunca, díce, a un muchachito demasiado despierto, de una familia hispanoamericana, que, delante del papá y la mamá me salió con esta embajada: ¿Qué piensa usted de los versos de Verlaine? Me dieron ganas de tirarle de las orejas-. ...Los frutos que se anticipan a su tiempo, o que, por manejos y artes de horticultor, precipitan su madurez no son buenos al paladar. En las almas pasa lo propio. La excesiva precocidad, en talento como en crimen, no puede sino ser signo de degeneración. Debe afligirse un padre ante el espectáculo de un retoño que se hace árbol antes de tiempo"*.

*"Lógico es -nos dice el profesor Torres-, que quien amara a los niños, pensara en los libros propios para ellos, esos instrumentos didácticos, que además deben ser educativos"*. Posiblemente, deseaba evitar que los niños sufrieran la indigestión libresca que él sufrió, agrega don Edelberto, y que cuenta en su *Autobiografía*. *"Importa mucho -escribe Rubén-, no ofrecer a los niños libros ridículos y cromos con vulgaridad grosera"*, pues recuerda que la diversidad y la gracia del espíritu de los hombres las hacen las lecturas y las visiones de los primeros años. En cuanto a los juguetes, en un artículo publicado bajo el título "A propósito de



Mme. Segur", incluido en su libro *Todo al vuelo*, Darío lamenta que: *"A los niños se les arme de sables y se les presenta como precioso y hermoso el espectáculo de la guerra, el oficio de matar alemanes, chinos o negros"*.

También las canciones infantiles y la poesía para niños merecen la atención del poeta. Se entusiasma con Rafael Pombo y José Martí, que escribieron bellos poemas para niños. *"Hay en esas poesías una gracia abuelesca que encanta a los caballeritos implumes, y que refresca la mente antes de que lleguen el binomio de Newton (que Darío nunca entendió) y los afluentes de los grandes ríos chinos"*. El propio Darío hizo un bello aporte a la literatura infantil. Don Edelberto nos recuerda las siguientes poesías de Rubén dedicadas a los niños: "Un soneto para Bebé"; "A Margarita Debayle"; "En el álbum de Raquel Catalá"; "La rosa niña"; "La copa de las hadas"; "Babyhood" y "Pequeño poema infantil".

*"He aquí -nos dice Rubén-, los dos principales elementos que hay que saber despertar en el espíritu infantil; la risa y el sueño, el rosal de las rosas rosadas y el plantío de los lirios azules". Y con insistencia Darío aboga por que no se quite a los niños "nunca, jamás, los tesoros de la risa y del ensueño". "El teórico de la Pedagogía, apunta el profesor Torres, podría comentar largamente todos los conceptos implícitos en esas palabras: la risa y el ensueño, a la luz de los descubrimientos que la sicopedagogía ha hecho en el universo del ser infantil"... Y aunque un docto en Educación podría sonreírse, "la pedagogía de Rubén Darío se resume, concluye el profesor Torres, en la fórmula de educar por la belleza, y concretamente por la poesía, que obviamente es para él su expresión más cabal. Platón no lo desaprobaba. Pero no olvida que de todas suertes se debe educar para la vida y, como siempre lo dice en su idioma de poeta: "Sembrar en el buen terreno virgen ideas útiles para la vida que viene y granos prácticos, pero regalarlos con*

*una lluvia clara y fresca de poesía, de la necesaria poesía, hermana del sol y complemento del pan" (54).*

En dos oportunidades, Darío profundizó aún más en sus ideas acerca de la educación, adentrándose, con genial intuición, en el terreno de lo que hoy se denomina "**la política educativa**". Esas dos oportunidades fueron: a) el diagnóstico que hizo de la situación educativa de España hacia 1898, incluido en su libro **España contemporánea**; y b) los consejos que sobre la educación dio a sus compatriotas con motivo de su retorno a Nicaragua en 1907.

Enviado en 1898 por **La Nación** de Buenos Aires para observar el estado en que se hallaba España después del descalabro de la guerra con los Estados Unidos, Darío analiza la situación de España desde diversos ángulos, sin faltar la perspectiva educativa.

Lo primero que golpea al agudo observador que fue Rubén, es el increíble analfabetismo que entonces existía en la tierra de Cervantes: "La ignorancia española es inmensa. El número de analfabetos es colosal, comparado con cualquier estadística. En ninguna parte de Europa está más descuidada la enseñanza".

Enseguida examina la situación del magisterio español, la que describe en párrafos descarnados: "*La vocación pedagógica no existe. Los maestros, o, mejor dicho, los que profesan la primera enseñanza, son desgraciados que suelen carecer de medios intelectuales o materiales para seguir otra carrera mejor. El maestro de escuela español es tipo de caricatura o de sainete. Es el eterno mamarracho hambriento y escuálido, víctima del Gobierno;... El catedrático de Instituto, y más aún el de colegios particulares, no está preparado para la enseñanza; cuando más, conoce vagamente la asignatura que explica; pero no penetra en la mente de los niños. El profesor, como el maestro, tienen la*

(54) Edelberto Torres: *Ibidem*.

monomanía del discurso. *Todos los días hace su explicación en forma oratoria altisonante; si no tiene un libro de texto propio, no se ajusta en todo a ningún autor y obliga a los alumnos a tomar apuntes; así acaban los cursos, y la mayoría de los estudiantes no se ha enterado aún de lo que sean las asignaturas que cursaron; algunas definiciones, alguna clasificación, algún razonamiento aislado; cuatro lecciones prendidas con alfileres, que se olvidan luego, y el que tiene la suerte de salir aprobado no vuelve a pensar en aquéllas cosas.* Así, el niño salió de la primera enseñanza virgen de conocimientos elementales, sale de la segunda sin comprender las ciencias y letras que debieron determinar su vocación y no emprende la carrera que le aconseja su instinto, sino la que sus padres le imponen por considerarla más lucrativa”...

*“Muchos libros, muchas horas de clases, muchas horas de estudio, mucho atiborrarse de teorías, leyes y teoremas; pero la ciencia, la verdadera ciencia, no aparece”.*

Como consecuencia de semejante sistema de enseñanza los niños españoles ni siquiera aprendían a leer y escribir. Rubén advierte: **“En la mala enseñanza primaria está el origen de todos los males”**. Entonces Darío se atreve a formular una política educativa para la postrada España de fin de siglo: *“Lo que habría que hacer en España sería formalizar la enseñanza elemental, leer y escribir correctamente, gramática y aritmética. Esta antigualla sería más que suficiente base para que luego cada cual siguiese su rumbo”*... “No hacen falta reformas, ni planes nuevos, ni estudios novísimos. Lo que necesita con urgencia la juventud española es que le enseñen a leer, ¡que no saber!, que se mueran de una vez todos los maestros agonizantes, en cuyas manos se deshilacha, como una vieja estofa, el espíritu nacional, y que se pongan las fabulosas “Cartillas” en manos de hombres de conciencia, hombres que den al abecedario la importancia de un cimiento sobre el cual ha de

apoyarse el edificio de la común cultura"... "Lo dice el vulgo con toda claridad: "Aquí, el bachiller, el abogado, el médico, el ingeniero, el perito mercantil, el militar y el marino que llegan de veras a serlo, "se hacen" por sí solos, cada uno en su casa, en su hospital, en su taller, en su cuartel o en su barco; lo que estudian en el Instituto, en la Universidad, en la escuela o en la Academia, es sólo por coger el título o la estrella".

La política educativa enunciada por Darío conserva su validez en nuestros días, especialmente entre nosotros. Nuestros niños, nuestros jóvenes y por qué no decirlo, muchos de nuestros universitarios, no saben leer y escribir correctamente. Esto lo puede comprobar cualquier maestro, profesor o catedrático que tenga que pasar por la ingrata tarea de corregir pruebas escritas. ¡Es increíble la escasa capacidad de nuestros jóvenes para escribir correctamente! Y si nos quejamos del poco hábito de lectura de nuestra juventud, este hecho debemos asociarlo a su dificultad para leer. No leen porque la lectura no les produce deleite sino trabajo, y entonces prefieren consumir su tiempo frente a la pantalla de la televisión. Si nuestra educación primaria o básica al menos enseñara a nuestros niños a leer y escribir correctamente, sería éste un gran logro educativo y Nicaragua podría convertirse en una "República de lectores", como lo soñara Darío.

En esta sencilla revolución educativa, que Rubén proponía a fines del siglo pasado, existe un factor clave, que el genio de Darío supo intuir: los maestros, que deben ser *"hombres de conciencia, hombres que den al abecedario la importancia de un cimiento sobre el cual ha de apoyarse el edificio de la común cultura"*, en palabras del propio Darío antes citadas. Y cuando Rubén dice que hasta el vulgo sabe que los verdaderos profesionales "se hacen por sí solos" está subrayando elementos que la moderna pedagogía designa como autoaprendizaje y educación permanente.

Con motivo de su retorno a Nicaragua en 1907, Darío previno a sus contemporáneos de la tentación de crear una “república de soñadores”, es decir, de poetas y artistas. En los memorables discursos que pronunció en el Teatro Municipal y en la Academia de Bellas Letras de León, Darío exaltó la excelencia del arte, pero advirtió sobre la necesidad de no descuidar la producción de bienes materiales e insistió en el imperativo de la vocación: *“quien nazca con su brasa en el pecho sufra eternamente la quemadura. Mas no se crea que llevar una brasa es voluntario y sobre todo grato. Los escogidos de las artes son muy pocos, y la República tiene necesidad de otras energías más abundantes para felicidad positiva de la comunidad, energías florecientes que quizás podrían torcer su rumbo engañadas por mirajes halagadores”*... “Hay campo para todas las condiciones del espíritu. Vivimos sobre la tierra y de la tierra. Que la mayoría inmensa se dedique, según las particularidades aptitudes, a la tarea de cultivar, de engrandecer, de fecundar nuestra tierra. Así tendrá el pueblo seguro su cotidiano pan”.

Y más adelante resume su pensamiento así: *“En la juventud predomina la afición a las letras, a la poesía. Yo dije a los jóvenes en un discurso que eso era plausible: pero que junto a un grupo de líricos era útil para la República que hubiese un ejército de laboriosos hombres prácticos, industriales, traficantes y agricultores”*. (El Viaje a Nicaragua, 1909).

Darío no sólo pregonaba la importancia de los caminos del arte, que él sabe son difíciles y tienen *“mil puntas crueltas”* para zaherir el alma, sino que también señala la importancia de lo práctico, de lo económico y de lo político. Reafirma la agricultura como base de nuestra economía cuando señala que nuestros productos naturales obtienen buenos mercados en Europa, y que el hule los obtendría mejores, si nos preocupáramos de su cultivo e industrial-

*zación: "Nuestro café, nuestro cacao, nuestra caña de azúcar, nuestro caucho en la costa norte, solicitan la atención Europea, pero no con el interés que se tendría si una investigación fecunda nos ayudara para dar salida, por ejemplo, a esa Industria del Hule, que en estos momentos se levanta con preponderancia natural, gracias al impulso automovilista".*

Aunque parezca increíble, Darío nos está diciendo, con genial visión, que debemos esforzarnos, mediante la investigación, en incorporar **"valor agregado"** a nuestros productos naturales. Casi un siglo antes que la CEPAL recomendara a nuestros países pasar de la **"renta perecible"**, basada en los recursos naturales y la mano de obra barata, a la **"renta dinámica"**, que incorpora valor agregado a los productos naturales gracias al progreso técnico, Darío había advertido que el caucho de nuestra costa Norte despertaría más interés en Europa "si una investigación fecunda nos ayudara a dar salida a esa Industria del Hule". Bien sabía Rubén que el progreso sólo se obtiene con "la picota de la Investigación en la mano", para usar sus propias palabras.

Sabias y sensatas palabras, por cierto, de un Darío Insospechado para muchos de nosotros, desconocido por las nuevas generaciones: el Darío preocupado por los problemas concretos de la hora, el Darío que es poeta y político, es artista y estadista, es intelectual, educador y hombre capaz de comprender y de apreciar la importancia de la acción y del trabajo. Nos dice certeramente: dedíquense ustedes al arte, pero no olviden el cultivo de la tierra, la explotación de las riquezas naturales y el desarrollo de una ciencia basada en el conocimiento de la realidad natural, social y cultural del país; es decir, no descuiden la investigación científica y la producción. De haber seguido sus útiles consejos, quizás nuestro desventurado país no estaría en el vergonzoso lugar en que se encuentra: en los últimos

peldaños del progreso y sumido en extrema pobreza.

Mariano Fiallos Gil nos narra lo que sucedió ese mismo año de 1907 en la sociedad de poetas leoneses **El Alba**. “En aquel tiempo y hablo del año de 1907- habla una sociedad lírica llamada **El Alba**. A la venida triunfal de Rubén, el estudiante y poeta Antonio Medrano lo saludó con unos pomposos versos, que finalizaban así:

*Escuche tus armonioso verso a mi verso rudo,  
Mas que vibra sincero por decir tu alabanza,  
Bienvenido en nombre d'El Alba te saludo,  
¿Qué es El Alba? Ya sabes: “el alba es la  
(esperanza”.*

Rubén respondió, descorazonándoles. Les dijo que mejor se ocuparan de cosas más prácticas: “Crezca nuestra labor agrícola -aconsejó- aumentese y mejórese nuestra producción pecuaria, engrandézcanse nuestras Industrias y nuestro movimiento comercial bajo el amparo de un gobierno atento al nacional desarrollo. Y que todo eso sea alabado por las nueve musas nicaragüenses en templo propio”<sup>(55)</sup>.

## VI

### “Paideia” en Rubén Darío

Como dije al inicio de este discurso, el concepto de **paideia** va más allá de la educación. Por lo tanto, una aproximación a la **paideia** en Rubén Darío no puede limitarse a la exposición de su pensamiento pedagógico, aunque en él nos ponga de manifiesto sus ideales educativos. Necesitamos buscar en su obra otros ideales, otros valores, capaces de contribuir, como pensaban los griegos, a la formación del carácter de nuestros ciudadanos y, de manera particular, de nuestros jóvenes.

(55) *Mariano Fiallos Gil: Op. cit., p. 19.*

No voy a referirme aquí a sus ideas estéticas, sobre las cuales existen ya varios valiosos trabajos, y cito de manera especial, entre nosotros, el realizado por el académico doctor Edgardo Buitrago, "Ideas estéticas de Rubén Darío", publicado en el número especial de **Cuadernos Universitarios** editado por la UNAN para conmemorar el Centenario de Darío<sup>(56)</sup>.

De antemano, debo pedir excusas a esta docta Academia por lo ambicioso de mi propósito y lo magro del resultado. Tiempo y sabiduría me han faltado. Quizás un libro futuro pueda suplir estas carencias, que por ahora os ruego dispensar.

Buscar, con humildad de simple minero, los metales preciosos que abundan en el pensamiento dariano, para guiar la educación ética y cívica de nuestros estudiantes y ciudadanos, es una tarea sumamente gratificante.

Por cierto que Darío inicia en nuestra poesía la preocupación por una "paideia", que luego debían de continuar otros poetas, de manera particular Salomón de la Selva, quien con intención didáctica nos legó, en la segunda etapa de su creación poética, un verdadero sistema de ideales educativos para la formación integral del ciudadano. Salomón de la Selva, como lo señaló en un artículo Luis Alberto Cabrales, nos presenta en su poesía esos ideales educativos "no de un modo vago y como soñados, sino que los concreta, y más aún, en lenguaje poético llega a exponer teorías educacionales"<sup>(57)</sup>.

Bien dijo, entonces, nuestro Director, don Pablo Antonio Cuadra, en una reciente exposición: "Los nicaragüenses tienen en sus poetas -cuyo jefe de filas es Darío- una serie de textos para una *paideia*. Para una hermosa y original

(56) Edgardo Buitrago: "Ideas estéticas de Rubén Darío", *Cuadernos Universitarios. Segunda serie - No. 2, Año 1, Volumen I, Enero de 1967, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Nicaragua*, pp. 181-230.

(57) Luis Alberto Cabrales: Artículo citado en la nota 2.



educación patriótica, humanística y cívica, en su mejor sentido civilizador". La "*paidela*" en Rubén Darío vamos a presentarla, espigando en su obra en verso y prosa, en el siguiente orden. En primer lugar, ofreceremos las referencias de Rubén a las virtudes individuales; luego sus ideales en torno a las virtudes cívicas y sociales, finalmente su mensaje como el más alto intérprete de las angustias y el destino de la América Hispánica, sin omitir su clamor universal por la paz.

### *Virtudes individuales o humanas*

El tema de las virtudes que deben adornar al hombre, como personas, es abundante en la obra de Darío. No sería posible reproducir aquí todas las alusiones de Rubén a esas virtudes. Tenemos, necesariamente, que limitarnos a seleccionar una muestra representativa del pensamiento dariano a este respecto.

El poema en que Rubén, casi al final de su vida, resume sus ideas acerca del hombre virtuoso es precisamente el que escribió, probablemente en 1915, bajo el título "Ser justo y bueno". El poema es una honda reflexión de quien, sintiendo próximo el fin de su existencia, extrae de su experiencia vital el arquetipo de hombre pleno de virtudes que quizás hubiese querido ser. De raíz profundamente cristiana, el poema es un verdadero himno de amor al prójimo, inspirado fielmente en las enseñanzas del "dulce Pastor". La versión que a continuación se transcribe ha sido tomada de un trabajo del académico don José Jirón Terán<sup>(58)</sup>:

(58) La versión transcrita de este poema es la que insertó el académico don José Jirón Terán en su artículo "Brotos resurrectos de Rubén Darío", publicado en *Nuevo Amanecer Cultural*, Año XIII, No. 652, Sábado 30 de enero de 1993. Esta versión la tomó Jirón Terán de un artículo publicado en *La Prensa* el 24 de julio de 1965 por el Hno. Boanerges Mendoza Flores, pastor de la Primera Iglesia Evangélica de Nicaragua, quien a su vez lo tomó de un *Boletín del año 1837 o 1838*.

## SER JUSTO Y BUENO

*Hemos de ser justos, hemos de ser buenos  
Hemos de embriagarnos de paz y de amor,  
Y llevar el alma siempre a flor de labios  
Y desnudo y limpio nuestro corazón.*

*Hemos de olvidarnos de todos los odios,  
De toda mentira, de toda ruindad,  
Hemos de abrazarnos en el santo fuego  
De un amor inmenso, dulce y fraternal.*

*Hemos de llenarnos de un santo optimismo,  
Tender nuestros brazos a quien nos hirió,  
Y abrazar a todos nuestros enemigos  
En un dulce abrazo de amor y perdón.*

*Olvidar pasiones, rencores, vilezas...  
Ser fuertes, piadosos, dando bien por mal...  
Que es la venganza de las almas nobles  
Que viven posesas de un alto ideal.*

*Hemos de estar siempre gozosos, tal dijo  
Pablo, el elegido, con divina voz,  
Y a través de todos los claros caminos  
Caminar llevando puesta el alma en Dios.  
Hemos de acordarnos que somos hermanos;*

*Hemos de acordarnos del dulce Pastor  
Que, crucificado, lacerado, exánime,  
Para sus verdugos imploró perdón".*

Para Rubén, el bien era "azul del cielo y miel del mundo" y la virtud "aliento de Dios", "eco de celeste voz". En **Cantos de Vida y Esperanza** nos dice:

*Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia  
el Bien supo elegir su mejor parte;*

*y si hubo áspera hiel en mi existencia,  
melificó toda acritud el Arte.*

*("Yo soy aquél que ayer no más decía...")*

Aunque también está consciente de las limitaciones de la condición humana:

*... la adusta perfección jamás se entrega,  
y el secreto ideal duerme en la sombra.*

*("Yo soy aquél...")*

Sabe que el hombre aunque huya del mal, éste le tiene mil trampas para hacerle caer:

*Huyendo del mal, de imprevisto  
se entra en el mal,  
por la puerta del paraíso  
artificial.*

*("Poema del Otoño")*

Mas, aun cuando exalta el amor carnal, como en el poema "¡Carne, celeste carne de la mujer", Rubén reflexiona sobre el sentido profundo de la vida:

*La vida se soporta,  
tan doliente y tan corta,  
solamente por eso...  
¡Porque en ti existe  
el placer de vivir hasta la muerte  
ante la eternidad de lo probable!...*

En su profundo poema "La Cartuja", escrito con temblor de arrepentimiento, exalta las virtudes de los monjes que lograron derrotar las tentaciones de la carne, que para él fue causa de repetidas caídas:

*Mortificaron con las disciplinas  
y los cilicios la carne mortal  
y opusieron, orando, las divinas  
ansias celestes al furor sexual.*

*("La Cartuja")*

El sabe que la "Vida es dura; amarga y pesa", pero también es "pura y bella". Conoce muy bien que "la carne... tiente con sus frescos racimos" y que la lujuria es "madre de la melancolía".

Sufre del "espanto seguro de estar mañana muerto", pues:

*La Muerte es de la Vida la inseparable hermana  
La muerte es la victoria de la progenie humana.*  
(“El Cisne”)

Aunque también ha dicho:

*Gozad de la carne, ese bien  
que hoy nos hechiza  
y después se tomará en  
polvo y ceniza.*  
(“Poema de Otoño”)

*Exprimamos de los racimos  
de nuestra vida transitoria  
los placeres por que vivimos  
y los champañas de la gloria...*  
(“Programa Matinal”)

Nadie puede negar su hedonismo, su “erotismo agónico”, que es uno de los principios activos de su poesía, según Pedro Salinas, junto con la preocupación social y la idea del Arte y el poeta. Sin embargo, ese anhelo erótico está ligado a sus sueños de paz y eternidad:

*Todas las alegrías quieren la eternidad  
Quieren la honda, la profunda eternidad”.*  
(“El Reino Interior”)

Bien dice Arturo Capdevila: “No, no es en modo alguno un arte epicúreo el de Rubén Darío. No es un arte regido por sensaciones epidérmicas. Es un arte consciente que brota del fondo mismo de la personalidad. Un arte que no pone en olvido, aunque lo parezca -superficialmente juzga-

do- los deberes del hombre ante la vida"<sup>(59)</sup>. *"Como hombre, reconocí, he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad"*.

Sin negar sus debilidades de hombre, su intento fue:

*...hacer del alma pura  
mía, una estrella, una fuente sonora,  
con el horror de la literatura  
y loco de crepúsculo y aurora.*

("Yo soy aquél...")

Por eso su alma volaba, "entre la catedral y las ruinas paganas", confiado siempre en la bondad infinita de Dios:

*Jesús, incomparable perdonador de injurias,  
óyeme; Sembrador de trigo, dame el tierno  
pan de tus hostias; dame, contra el sañudo  
(infierno,  
una gracia lustral de iras y lujurias.*

("Spes")

Darío siempre anheló "ser digno de la alteza humana y de la bondad divina", hermosa divisa para todo hombre que aspire a ser virtuoso:

*Devanemos de Amor los hilos,  
hagamos, porque es bello el bien,  
y después, dumamos tranquilos  
y por siempre jamás. Amén.*

("Programa matinal")

La sinceridad fue una de sus virtudes preferidas ("si hay un alma sincera, esa es la mía") y uno de los principios de su estética:

*...ser sincero es ser potente;  
de desnuda que está, brilla la estrella.*

("Yo soy aquél...")

(59) Arturo Capdevila: *Rubén Darío: "Un Bardo Real"*, Colección Austral, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, Segunda edición, 1969, p. 130.

Lo sincero es lo digno de reconocimiento: "Aplaudamos siempre lo sincero, lo consciente y lo apasionado sobre todo".

Años después, en *Historia de mis libros* (1913), consecuente con ese principio, Rubén dirá: "Y el mérito principal de mi obra, si alguno tiene, es el de una gran sinceridad, el de haber puesto "mi corazón al desnudo", el de haber abierto de par en par las puertas y ventanas de mi castillo interior para enseñar a mis hermanos el habitáculo de mis más íntimas ideas y de mis más caros ensueños. He sabido lo que son las crueldades y locuras de los hombres. He sido traicionado, pagado con ingratitudes, calumniado, desconocido en mis mejores intenciones por prójimos mal inspirados, atacado, vilipendiado. Y he sonreído con tristeza. Después de todo, todo es nada, la gloria comprendida. Sí es cierto que "el busto sobrevive a la ciudad", no es menos cierto que lo infinito del tiempo y del espacio, el busto como la ciudad, y ¡ay! el planeta mismo, habrán de desaparecer ante la mirada de la única Eternidad".

Los poemas donde más ampliamente Rubén nos abre las puertas y ventanas de sus castillos internos, son sus incomparables "Nocturnos", tan excelentemente analizados por nuestro colega, Don Julio Ycaza Tigerino, en su discurso de ingreso en esta Academia.

A la sinceridad va indisolublemente ligada la autenticidad: "Sé tú mismo: esa es la regla". Y en el Arte, a la originalidad: "Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí. Gran decir".

Bien sabía Rubén que la miseria sólo se combate a fondo con la justicia social. Pero también conocía las bondades que puede hacer la virtud de la caridad para mitigarlas:

*...en medio del tormento fatal de la miseria,*

*esparce su divino fulgor la Caridad.  
...virtud es alta merced,  
sacro y puro sentimiento:  
dar de comer al hambriento  
dar agua al que tiene sed...*

("La Virtud")

*...Da al humilde  
consuelo, y vanidoso no te engrías,  
pues tú no eres más grande que el pequeño.*  
("Erasmus a Publio")

"La verdad, nos dice Rubén, es la "cadena de que pende el universo".

*Vida, luz y verdad, tal triple llama  
produce al interior llama infinita.*  
("Yo soy aquél...")

Por eso:

*La virtud está en ser tranquilo y fuerte;  
con el fuego interior todo se abrasa;  
se triunfa del rencor y de la muerte,  
y hacia Belén...; ¡la caravana pasa!*  
("Yo soy aquél...")

*Hay, no obstante, que ser fuerte:  
pasar todo principio  
y ser vencedor del Vicio  
de la Locura y la Muerte.*  
("No obstante")

Bien sabía Rubén que la serenidad es otra de las virtudes que deben adornar al hombre cabal, especialmente si se dedica al oficio de pensar, que según él es "de los más graves y peligroso sobre la faz de la tierra"... "Así, la primera condición del pensador es la serenidad", afirma.

Darío que fue, como vimos antes, un genial autodidacta, formado "paso a paso", ganado a puro cerebro y a puro

carácter”, como él mismo dijera refiriéndose a otro gran autodidacta, recomendaba a los jóvenes el gusto por los libros: “El afecto a los libros demuestra un alma plácida y un fondo bondadoso. La buena erudición aieja los malos sentimientos”. ¡Cómo mejoraría la formación de nuestros niños y jóvenes si dedicaran a los libros al menos la mitad del tiempo que dedican a la televisión!

Pensar con nobleza, albergar nobles ideales, es una lección constante del legado dariano:

*“Mi intelecto libré de pensar bajo  
bañó el agua castalia el alma mía”...*

*(“Yo soy aquél...”)*

Todo lo antes dicho confirma la opinión general que sobre Darío tuvieron quienes le trataron en vida. Darío fue un hombre justo y bueno. Y ese es el arquetipo de hombre que nos lega.

Al respecto sólo voy a citar tres testimonios. Son los de don Ramón del Valle Inclán, el “gran don Ramón de las barbas de chivo”; el del Rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, y el de Salomón de la Selva.

El testimonio de don Ramón nos lo refiere Capdevila: “Era un niño, Darío. Un niño grande, inmensamente bueno. Pecados no conoció otros que los de la carne. Pecado angélico..., ninguno”.

Varios años después de la muerte de Darío, don Miguel de Unamuno, quien sentía que no había sido “justo y bueno” con Rubén, escribió un bellísimo elogio de Darío, que enaltece a quien Darío una vez calificó de “Maestro de meditación” y de “pensativo minero del silencio”. He aquí la opinión de don Miguel: *“Era justo; capaz, muy capaz, de comprender y de buscar las obras que más se apartaban del sentido y el tono de las tuyas; capaz, muy capaz, de apreciar los esfuerzos en pro de la cultura que iban por*



*caminos, los al parecer más opuestos a lo suyos. Tenía una amplia universalidad, una profunda liberalidad de criterio. Era benévolo por grandeza de alma, como lo fue antaño Cervantes. ¿Sabía que él se afirmaba más, afirmando a los otros? No, ni esta astucia de fino egoísmo había en su benevolencia. Era justo, esto es, comprensivo y tolerante, porque era bueno"... "Aquel hombre, de cuyos vicios tanto se habló y tanto más se fantaseó, era bueno, fundamentalmente bueno, entrañadamente bueno. Y era humilde, cordialmente humilde. Con la grande humildad que, a las veces, se disfraza de soberbia. Se conocía, y ante Dios -¡y hay que saber lo que era Dios para aquella suprema flor espiritual de la indianidad!- hundía su corazón en el polvo de la tierra, en el polvo pisado por los pecadores. Se decía algunas veces pagano, pero yo os digo que no lo era"... No descansó nunca aquel su pobre corazón sediento de amor. No de amar, sino de que se le amase".*

El otro testimonio es de Salomón de la Selva, quien trató personalmente a Darío en Nueva York. Dice así: "Quiénes lo conocieron y lo trataron se hacen lenguas de la bondad inagotable de Darío. Generoso, todo lo daba con inconsciencia del valor de las cosas y del dinero. Ingenuo, quien se lo proponía lo engañaba con cualquier arte. Dipsómano desde su mocedad, porque nuestros gobiernos hacen cuanto pueden para enseñarnos a embriagarnos, solía en sus borracheras descender hasta la bestialidad física, pero al recobrar el dominio de sí mismo y de sus actos, salía de semejantes trances limpio de alma y soberano de decoro. Darío era bueno".

Y porque era bueno creía fervientemente en el amor:

*Amor a su fiesta convida  
y nos corona...  
Y ¡ay de aquél que nunca ha sabido*

*lo que es amor!...*

(“Poema de Otoño”)

*Amar, amar, amar, amar siempre, con todo  
el ser y con la tierra y con el cielo  
con el claro del sol y lo oscuro del lodo;  
Amar por toda la ciencia y amar por todo anhelo.*

(“Amo, amas”)

*En nosotros la vida vierte  
fuerza y calor.  
¡Vamos al reino de la Muerte  
por el camino del Amor!*

(“Poema del Otoño”)

*El hombre que no ama, es incompleto.*

(“Del amor”)

*La ciencia de vivir es el arte de amar.*

(“Axioma”)

*¡Oh, saber amar es saber sufrir,  
amar y sufrir, sufrir y sentir,  
y el hacha besar que nos ha de herir...*

(“El verso sutil que pasa o se posa”)

*Mientras tenéis, oh negros corazones!  
concllábulos de odio y de miseria,  
el órgano de amor riega sus sonos.  
Cantan, oíd: “La vida es dulce y seria”.*

*¿Para qué los odios funestos  
de los ingratos?  
¿Para qué los lívidos gestos  
de los Pilatos?”*

*Sí lo terreno acaba, en suma,  
cielo e infierno.*

*Y nuestras vidas son la espuma  
de un mar eterno!*

(“Poema del Otoño”)

En el poema “Helios” a Rubén, nos dice Anderson Imbert, “la mitología le presta una figura y él la convierte en fuente de bondad y de arte”:

*¡Helios! Portaestandarte  
de Dios, padre del Arte,  
la paz es imposible, más el amor eterno.  
Danos siempre el anhelo de la vida,  
y una chispa sagrada de tu antorcha encendida,  
con que esquivar podamos la entraña del Infierno...*

(“Helios”)

Rubén fue profundamente cristiano y murió en la fe católica. Si bien ideológicamente Rubén se identificó con las ideas liberales y en sus años juveniles escribió, como vimos antes, afiebrados poemas anticlericales, lo cierto es que para él la religión fue siempre un bálsamo, un alivio para sus heridas y pesadumbres.

Su primer soneto, escrito a los doce años mientras se educaba con los jesuitas (1879), está dedicado a una de las virtudes cardinales: “La Fe”, la que “En medio del abismo de la duda”... “nuestra alma inflama”. En otro poema dice:

*dame Señor, que tenga  
la llama de la fe en el pecho mío,  
y dame que me venga  
el bienhechor rocío  
que es efluvio de amor; Dios justo y pío.*

(“La Plegaria”)

A veces sentía que perdía la fe y exclamaba:

*Mi fe de niño ¿dónde está?  
me hace falta, la deseo;*

*batió las alas y creo  
que ya nunca volverá;*

(“Introducción a Epístolas y Poemas”)

Y en “El Canto Errante” exclama:

*¡Señor, que la fe se muere!  
Señor, mira mi dolor.  
Miserere, Miserere!...  
Dame la mano, Señor...*

Indiscutiblemente, pese a la abundancia de temas paganos y carnales en la poesía rubendariana, hay también en ella, como lo advirtiera Arturo Masaso, un “resplandor místico”, una “exaltación del alma en su viaje al centro de sí misma”:

*Si hay un alma clara, es la mía...*

*Alma, perdura en tu idea divina;  
todo está bajo el signo de un destino supremo;  
sigue tu rumbo, sigue hasta el ocaso extremo  
por el camino que hacia la Esfinge te encamina.*

(“Alma mía”)

Probablemente escrito en 1907, es el hermoso poema que Rubén dedica al Creador, de gran profundidad filosófica:

*Yo bien sé que tu fe me ayuda como un báculo,  
y sé que la esperanza tiene un ancla de oro,...*

*Mas el don que diste de comprender me  
(abruma.*

*Es una lamparilla para noche tan vasta  
como es nuestra existencia de tiniebla y de  
(bruma.*

*En veces he mordido dudas candentes, y hasta*

*he sentido, Señor, el pavor de tu ausencia.*

*La culpa ha sido del misterioso destino  
que hizo gustar al hombre la fruta de la ciencia,  
cuya pulpa estaba hecha de veneno divino.*

("A Dios")

Tras muchas caídas y recaídas, la fe volvía a alumbrar el alma de Rubén. Y si en su juventud su instinto "montó potro sin freno" por gracia de Dios en su conciencia "el Bien supo elegir la mejor parte". La fe de Rubén se refugia en "Jesús, incomparable perdonador de injurias" y confía en su infinita misericordia para superar el horror a la muerte, "el espanto seguro de estar mañana muerto", que siempre le acompañó:

*Dime que este espantoso horror en la agonía  
que me obsede, es no más de mí culpa nefanda;  
que al morir hallaré la luz de un nuevo día,  
y que entonces oiré mi "¡Levántate y anda!"*

("Spes")

Nada mejor para cerrar esta sección, que el siguiente párrafo tomado del libro de Darío *La caravana pasa* (1902), donde sintetiza su fe en las más altas virtudes humanas: "*La liberación de todos los espíritus por medio de la Verdad y de la Belleza, he ahí la verdadera salvación... de la tierra, de la humanidad entera. Los grandes creadores de luz son los verdaderos bienhechores, son los únicos que se opondrán al torrente de odios, de injusticia y de iniquidades. He ahí la gran aristocracia de las ideas, la sola, la verdadera, que descende al pueblo, le impregna de su aliento, le comunica su potencia y su virtud, le transfigura y le enseña la bondad de la vida. Y es el camino hacia lo desconocido, en busca del secreto de nuestro ser*".

### ***Virtudes cívicas***

En un artículo sobre Rubén Darío, escrito en 1941, Salomón de la Selva dice: "Es pasmoso, al releer a Darío, atestiguar hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas, viéndolo y previéndolo todo con extraordinario acierto". A través de las últimas secciones de este discurso, podremos comprobar lo acertado de la opinión del poeta de la "Evocación de Horacio".

Para Darío la primer virtud ciudadana es el patriotismo. En innumerables poemas y artículos Darío exaltó esa virtud, que en él trascendía el amor a su tierra natal, Nicaragua, y se extendía a Centroamérica y al continente hispanoamericano. "Hombre de varias patrias fue Rubén Darío, según su propia confesión", nos dice Pedro Salinas. Pero nadie duda que el primer lugar en sus sentimientos lo ocupaba su "patria original", la que le vio nacer:

*En el lugar en donde tuve la luz y el bien,  
¿qué otra cosa podría sino besar el manto  
a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?*

("Retorno")

A Chile, y más tarde a la República Argentina, les llamará "segunda patria mía", porque la primera e insustituible será siempre su pequeña Nicaragua:

*Sí pequeña es la Patria, uno grande la sueña*

("Retorno")

Desde sus primeros poemas Nicaragua estará siempre presente en su canto y en su pensamiento. Siendo un adolescente, Rubén dedicó esta décima escolar a su patria, donde afloran, a la vez, su amor a la tierra natal y su fervor por la unión centroamericana, predicada por Máximo Jerez. La décima se intitula, precisamente, "Nicaragua entre sus hermanas":

*Rico vergel es mi suelo;  
y copio, en dulces halagos,  
en el azul de mis lagos  
el esplendor de mi cielo.*

*La Unión de todas anhelo;  
y humilde con altivez,  
pequeña y grande a la vez,  
contra toda adversidad  
me escuda mi libertad  
y la sombra de Jerez.*

En otro poema dedicado a Nicaragua, Rubén le ofrece a su patria todas sus ilusiones, su poesía, su esfuerzo, su nombre y su sueño:

*Madre, que dar pudiste de tu vientre pequeño  
tantas rubias bellezas y tropical tesoro,  
tanto lago de azules, tanta rosa de oro,  
tanta paloma dulce, tanto tigre zahareño".*

*Yo te ofrezco el acero en que forjé mi empeño,  
la caja de armonía que guarda mi tesoro,  
la peaña de diamantes del ídolo que adoro  
y te ofrezco mi esfuerzo, y mi nombre y mi  
(sueño.*

Pero, sin duda, donde Rubén vierte todo su amor por Nicaragua es en el célebre poema "Retorno" (1907). En medio de la apoteosis del recibimiento que le tributan sus conciudadanos, tras quince años de ausencia, Rubén escribe uno de sus más sentidos poemas para expresar todo lo que para él significan Nicaragua y la ciudad que guarda los recuerdos de su infancia:

*Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño,  
de esencia de recuerdo, de arte de corazón,  
oncreto ahora todos mis ensueños de niño*

*sobre la crin anciana de mi amado León.*

Rubén vislumbra un futuro glorioso para su patria, al servicio de la humanidad, y canta las virtudes cívicas de su pueblo:

*A través de las páginas fatales de la Historia,  
nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria,  
nuestra tierra está hecha para la Humanidad.*

*Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;  
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo.*

*Y que, reuniendo sus energías en haz  
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra  
que puede bravamente presentar en su diestra  
el acero de guerra o el olivo de paz...*

*Mis ilusiones, y mis deseos, y mis  
esperanzas, me dicen que no hay patria  
(pequeña.*

*Y León es hoy a mí como Roma o París.*

Y en el discurso que leyó en la velada organizada en su honor en el Teatro Municipal de León, la noche del 22 de diciembre de 1907, Rubén dijo a sus compatriotas sus largas saudades y sus sinceras intenciones: *"Podría con satisfacción justa decir que como Ulises, he visto saltar el perro en el dintel de mi casa, y que mi Penélope es esta Patria que, si teje y desteje la tela de su porvenir, es solamente en espera del instante en que puede bordar en ella una palabra de engrandecimiento, un ensálmo que será pronunciado para que las puertas de un futuro glorioso den paso al triunfo nacional y definitivo... ..Yo quiero decir ante todos mis compatriotas, que después de permanecer por largo tiempo en naciones extranjeras, y estudiar sus costumbres, y medir sus vidas, y pesar sus progresos, y apreciar sus*



*civilizaciones, tengo la convicción segura de que no estamos entre los últimos en el coro de naciones que mantendrán el alma latina, con sus prestigios y su alto valor, en próximas y decisivas agitaciones mundiales”.*

Dos años después, en 1909, tras la caída del Presidente Zelaya, Rubén concluye su libro *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (Madrid, 1909) con el párrafo siguiente: *“Oh, pobre Nicaragua, que has tenido en tu suelo a Cristóbal Colón y a Fray Bartolomé de las Casas, y por poeta ocasional a Víctor Hugo: sigue tu rumbo de nación tropical; cultiva tu café y tu cacao y tus bananos; no olvides las palabras de Jerez: Para realizar la Unión Centroamericana, vigorízate, aliéntate con el trabajo y lucha por unirte a tus cinco hermanas!”.*

Y, en el artículo que publica en el *París Journal* el 27 de mayo de 1910 dice: *“Hay en este momento en América Central un pequeño Estado que no pide más que desarrollar, en la paz y el orden su industria y su comercio; que no quiere más que conservar su modesto lugar al sol y continuar su destino con la seguridad de que, no habiendo cometido injusticia hacia nadie no será blanco de represallas de nadie. Pero una revolución lo paraliza y debilita. Esta revolución está fomentada por una gran nación. Esta nación es la República de los Estados Unidos. Y Nicaragua nada ha hecho a los Estados Unidos que pueda justificar su política. Más bien se encontraba segura, si no de su protección, al menos de su neutralidad, en virtud del tratado y de las convenciones firmadas en Washington en diciembre de 1907”.*

Desde su juventud, Rubén abominó la polttiquería, “ese tremendo hervidero de la pasión polttica” que podía contaminarlo todo, incluso el arte mismo. En un artículo escrito en 1894, refiriéndose a su protector, el Presidente de Colombia Rafael Núñez, polttico y escritor, Rubén escribe:

*"Poeta político... no entiendo eso; o más bien, no lo quiero entender. Yo creo que no es otro el objeto, la atmósfera, la vida de la poesía que el culto de la eterna y divina belleza; que los filósofos se ocupen del misterio de la vida y de todas las profundidades de lo incognoscible; que los señores políticos se entiendan con la suerte de los pueblos y arreglen esas complicadísimas máquinas que se llaman gobiernos..."<sup>(60)</sup>.*

Si bien Rubén nunca militó oficialmente en ningún partido político, ideológicamente, como hombre de su época, se identificó con el pensamiento liberal de fines del siglo pasado, que por entonces encarnaba los ideales más progresistas. Sin embargo, es preciso reconocer que en un artículo publicado bajo el título "Unión liberal" y firmado bajo el seudónimo "Tácito" en el "Diario de Centroamérica" (Guatemala, 11 de junio de 1891), Darío escribe: ..."Como liberal sincero propongo a mis correligionarios: que nuestro partido imite... a los partidos de los países adelantados en prácticas políticas". El mismo nos dice que nunca le interesó el activismo político. Ciertamente, no fue un político, en el sentido estricto de la palabra. Esto no significa que menospreciara la política, como preocupación ciudadana por los altos destinos de la Patria.

En el discurso del retorno (León, 1907) Rubén consideró necesario recordar a sus conciudadanos que él, alejado de las disensiones políticas, había luchado y vivido, no por los gobiernos, sino por la Patria, y agrega: "si algún ejemplo quiero dar a la juventud de esta tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a ideas de arte, lo menos posiblemente positivo, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar entre aires triunfales". Sin embargo, juzga también oportuno

(60) Citado por el académico Don René Schick Gutiérrez en su discurso de ingreso que versó sobre "Rubén Darío y la Política", publicado en los Nos. 35 y 36 de la revista EDUCACION, Managua, Año 6, 1966.

hacer un reconocimiento al Presidente de entonces, el General José Santos Zelaya: "...Y yo, que dije una vez que no podría cantar a un presidente de República en el mismo idioma en que cantaré a Halagaabal, me complazco en proclamar ahora la virtualidad de la obra del hombre que ha transformado la antigua Nicaragua".

Rubén creció y se formó, ideológicamente, en una atmósfera dominada por el pensamiento liberal centroamericano finisecular, una de cuyas características era la vocación unionista, la pasión por reconstruir la patria centroamericana. El otro ingrediente, propio del liberalismo nicaragüense de entonces y que lo distingue del liberalismo de los otros países del Istmo, fue la relación ambivalente con el "Coloso del Norte", los Estados Unidos visto, a la vez, como modelo de democracia y progreso y como potencia invasora, entrometida en los asuntos internos de Nicaragua. Esta ambivalencia es visible también en la obra de Darío y de otros intelectuales nicaragüenses.

El liberalismo de Rubén, salvo en su etapa juvenil, nunca fue radical ni se contrapuso a sus creencias cristianas. Darío logró conciliar su fe cristiana con su opción ideológica liberal, algo nada raro entre los intelectuales de su época. Su liberalismo era la expresión de su fe en el progreso, la justicia, la libertad y la perfectibilidad del hombre. La otra fuente que alimentó su pensamiento, y que indudablemente matizó su ideología política, fue su nunca desmentido cristianismo, que transforma la fraternidad liberal en el amor a nuestros semejantes, como el más alto principio inspirador de la conducta humana y social, lo que lleva a Rubén, como veremos después, a rechazar el liberalismo económico puro que se rige por leyes ciegas y a abrazar un humanismo a la vez liberal y cristiano, sintetizado en su estupenda frase: "La mejor conquista del hombre tiene que ser, Dios lo quiera, el hombre mismo".

Rubén fue un convencido unionista. Centroamérica fue siempre su Patria Grande y a ella dedicó poemas inspirados en un profundo sentimiento centroamericanista, sentimiento que se manifestó desde sus primeros versos juveniles y le acompañó a lo largo de su vida. Así, en 1855, a los 18 años, Rubén exclama, en su poema "Unión Centroamericana" (1855), dedicado al Presidente de Guatemala Gral. Justo Rufino Barrios:

*¡Centroamérica espera  
que le den su guirnalda y su banderal  
¡Centroamérica grita  
que le duelen sus miembros arrancados,  
y aguarda con ardor la hora bendita  
de ellos recobrados!...*

*¡Los pueblos tienen fe! ¿Quién no desea  
la Unión de estas naciones,  
obra que las eleva y endiosaa?  
("Unión Centroamericana")*

Y, enseguida, desfilan en el poema los próceres del unionismo:

*Morazán, el guerrero  
de brazo formidable  
blandió su limpio acero  
por ella"...*

*Valle y Barrundia, un sablo y un profeta  
de la Unión Nacional"...*

*Cabañas, el airoso, el aguerrido,  
de esa causa gigante fue soldado"...*

*Gerardo Barrios, paladín brioso  
fue del mismo ideal"...*

*Jerez, aquel grandioso alucinado,  
fue sacerdote del ideal sagrado"...*

En 1889, al enunciar los propósitos del diario **La Unión**, que él dirigía, Rubén escribe: "Venimos a ser trabajadores por el bien de la patria; venimos, de buena fe, a poner nuestras ideas al servicio de la gran causa nuestra, de la unidad de la América Central". Para Darío, los "separatistas" eran "una raza de Caínes".

El 20 de octubre de ese mismo año, en el poema leído por Darío en el banquete dado por los Plenipotenciarios de Centroamérica al Presidente de El Salvador, General Francisco Menéndez, el poeta canta las bondades de la unión:

*Unión, para que cesen las tempestades;  
para que venga el tiempo de las verdades;  
para que en paz coloquen los vencedores  
sus espadas brillantes sobre las flores;  
para que todos seamos francos amigos,  
y florezcan sus oros los rubios trigos;  
que entonces, de los altos espíritus en pos,  
será como arco-iris la voluntad de Dios...*

("Unión Centroamericana")

"Hombre de varias patrias fue Rubén Darío, según su propia confesión", nos recuerda Pedro Salinas. En ocasión de su retorno, Rubén les dijo a su paisanos: "Viví en Chile combatiente y práctico..., viví en la República de Argentina... tierra que fue para mí maternal, y que renovaba por su bandera blanca y azul una nostálgica ilusión patriótica, viví en España, la Patria Madre, viví en Francia, la patria universal..." "Si se ensancha el concepto de latinidad al de la antigüedad clásica, el de la cultura mediterránea, agrega Salinas, se podría llamar patria de Rubén a la latinidad. Por eso yo podría llamar a la de Rubén la patria humanística... **magnipatria**... La patria creada, conforme a la sed espiritual del hombre y sin otros límites que los límites mismos

de la visión y del ensueño del ser humano"...<sup>(61)</sup>.

América y el destino de los pueblos hispanoamericanos es otro de los temas claves de la poesía dariana, particularmente después de los "Cantos de Vida y Esperanza", que dejó sin fundamentos la rotunda admiración de José Enrique Rodó, en su estudio crítico sobre "Prosas profanas": "No es el poeta de América", sin advertir, como bien lo señala Torres Bodet, que "lo americano de Rubén Darío estaba precisamente en ese no querer admitir las cosas que le rodeaban, en esa inconformidad de lo conocido, en ese buscar perpetuo de escenarios distantes y voluptuosos..."<sup>(62)</sup>. "A Darío le reprocharon, escribe Anderson Imbert que no era el poeta de América porque era afrancesado. Pero ese afrancesamiento era precisamente, muy americano. Unamuno fue el primero en observarlo".

Advierte Edelberto Torres que al menos ochenta poemas de Rubén corresponden a motivos americanos, al punto que Salomón de la Selva estima que la obra de Darío es "una verdadera enciclopedia de nuestra América". Y algo más, agregamos nosotros: de ella es posible extraer una *paidéia* americana. Y Antonio Oliver Belmás observa que en un recorrido a vuelo de pájaro sobre la poesía dariana, anotó doscientas treinta voces de origen americano. "En Cantos de Vida y Esperanza, agrega Oliver Belmás, Rubén devuelve el guante a Rodó y se convierte en el cantor de América y España unidas". Pedro Henríquez Ureña dice que si Darío no siempre creyó poética la vida de América, sí creyó siempre que los ideales de la América española eran dignos de su poesía.

El porvenir de América es un tema recurrente en la poesía dariana desde "Primeras Notas - Epístolas y poemas"

(61) Pedro Salinas: *La poesía de Rubén Darío*. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, Segunda edición, 1957, pp. 31 a 44.

(62) Jaime Torres Bodet: *Rubén Darío - Ambiente y clima* - Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1966, p. 130.

(1888), hasta en sus últimas composiciones, pasando por el "Canto a la Argentina" (1914):

*¡Salve, América hermosa! el sol te besa,  
del arte la potencia te sublima;  
el Porvenir te cumple su promesa,  
te circunda la luz y Dios te mimas.*

("El Porvenir")

*¡Gloria a América prepotente!  
su alto destino se siente  
por la continental balanza  
que tiene por fiel el Istmo:  
los dos platos del continente  
ponen su caudal de esperanza  
ante el gran Dios sobre el abismo.*

("Canto a la Argentina")

Darío asumió, con plena conciencia, su alta misión de poeta continental, vate por excelencia de las angustias y esperanzas de los pueblos hispanoamericanos. "El itinerario del poeta, nos dice Carlos Martín en su obra **América en Rubén Darío**, en un principio vacilante debido a las circunstancias del momento, luego continúa desbrozando su ruta firme hasta desembocar en el concepto claro y afirmativo de lo que debe ser su misión y su mensaje. Ni excesivo hispanismo peninsular en detrimento de América, ni sujeción alguna a la política del imperialismo. Sólo la América grande, unida, democrática, con sus incontables riquezas potenciales y su espíritu vivificante y fecundo en espera del "alba de oro" que "en un triunfo de lirás" dará forma a la cultura nueva"<sup>(63)</sup>.

América, con sus miserias y sus glorias, penetró profundamente en la mente y el corazón del poeta, al grado que a su muerte Juan Ramón Jiménez pudo decir:

(63) Carlos Martín: *América en Rubén Darío - Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*. Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1972, p. 97.

*Si. Se le ha entrado  
a América su ruiseñor errante  
en el corazón plácido. ¡Silencio!  
Si. Se le ha entrado a América en el pecho  
su propio corazón.*

Darío fue uno de los primeros intelectuales del continente en reconocer la riqueza del aporte indígena a nuestra cultura y fue persistente en el propósito de rescatar ese "otro lado" de nuestro ser. "Porque fue Darío, nos dice nuestro Director, don Pablo Antonio Cuadra, en su ensayo "Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje", "el primer valor que, en la corriente de nuestra literatura culta, no sólo señala lo indio como fuente de originalidad y de autenticidad literarias, sino que proclama en sí mismo -contra todos los complejos y prejuicios de su tiempo- el orgullo de ser mestizo"<sup>(64)</sup>.

En su ensayo "Estética de los primitivos nicaragüenses", Darío reconoce que nuestros indios "No desconocían el divino valor de la poesía. Gustaban del símbolo y del verso..." "...Tenían la noción de la gracia..." "...La antigua civilización americana atrae la imaginación de los poetas. Un Leconte de Lisle arrancarfa de la cantera poética de la América vieja, poemas monolíticos, hermosos cantos bárbaros, revelaciones de una belleza desconocida. Y el arte entonces tendría "un estremecimiento nuevo".

Si en la figura del "salvaje y aguerrido" Caupolicán Darío descubre el paradigma de "la vieja raza", en su poema "Tutecotzímí lleva a cabo, como lo ha señalado Pablo Antonio Cuadra, "la primera incorporación del indio a nuestra poesía culta nicaragüense y esa incorporación la realiza para elaborar un mensaje contra la tiranía, la violencia y la guerra".

<sup>(64)</sup> Pablo Antonio Cuadra: *Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje* en *Revista del Pensamiento Centroamericano*, No. 174 (enero-marzo, 1982), pp. 6 a 10.





*¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?*

*¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos*

*(caballeros?)*

*¿Callaremos ahora para llorar después?*

*¡Oh tierras de sol y de armonía,*

*aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!*

*("Los Cisnes")*

Y en la "Oda a Roosevelt" Rubén advierte:

*Los Estados Unidos son potentes y grandes*

*cuando ellos se estremecen hay un hondo*

*(temblor*

*que pasa por las vértebras enormes de los*

*(Andes...*

*Mas la América nuestra, que tenía poetas*

*desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,*

*que ha guardado las huellas de los pies del*

*(gran Baco,*

*que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;*

*que consultó los astros, que conoció la Atlántida*

*cuyo nombre nos llega resonando en Platón,*

*que desde los remotos momentos de su vida*

*vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,*

*la América del grande Moctezuma, del Inca,*

*la América fragante de Cristóbal Colón,*

*la América católica, la América española,*

*la América en que dijo el noble Guatemoc:*

*"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América*

*que tiembla de huracanes y que vive de amor*

*hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.*

*Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol.*

*Tened cuidado, ¡Vive la América española!*

*Hay mil cachorros sueltos del León Español.*

*Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,  
el Rifleiro Temible y el fuerte cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas garras.  
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!  
("A Roosevelt")*

En su ensayo "Rubén Darfo, poeta prometeico", el académico Profesor Guillermo Rothschild nos dice que "la imprecación a Roosevelt es sin duda su mejor exaltación poética al servicio de la libertad, puesto que esta creación esencialmente combativa lo ha elevado a poeta de mayor fuerza continental, a poeta prometeico, a Héroe coronado de estrellas, a pastor de luces, a estatua, a símbolo".

En la unidad de los pueblos hispanoamericanos avizora Rubén el futuro y salvación de las "Inclitas razas ubérrimas":

*Un continente y otro renovando las viejas  
(prosapias,  
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
ven llegar el momento en que habrán de cantar  
(nuevos himnos.  
La latina stirpe verá la gran alba futura:  
en un trueno de música gloriosa, millones de  
(labios  
saludarán la espléndida luz que vendrá del  
(Oriente,  
Oriente augusto, en donde todo lo cambia y  
(renueva  
la eternidad de Dios, la actividad infinita.  
Y así sea Esperanza la visión permanente en  
(nosotros,  
¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania  
(fecunda.  
("Salutación del Optimista")*

Lleva razón Carlos Martín cuando afirma de Rubén: "El

representa, siente y expresa a todo el Continente, con algo de latino, de ibérico, de hispano, de aborigen, de europeo, en una palabra, de mestizo americano"<sup>(65)</sup>.

La otra vertiente del pensamiento dariano que cabe examinar es la referente a la cuestión social. Por mucho tiempo prevaleció entre los estudiosos darianos la idea de un Rubén poco preocupado por los problemas sociales. "En vano buscaréis en este poeta todo sentimiento de solidaridad social", había dicho José Enrique Rodó en el mismo estudio crítico sobre **Prosas Profanas** donde sostuvo que Rubén no era el poeta de América.

Corresponde al Profesor don Edelberto Torres el mérito de haber sido el pionero en la tarea de demostrar al rico caudal de preocupación social que es posible desentrañar en la obra del poeta. Los lúcidos ensayos de don Edelberto nos muestran que Rubén, como hombre de su tiempo, fue muy sensible a los problemas sociales, que incluso conoció y padeció como experiencia vital. Afirma don Edelberto que la tesis que negaba la existencia de una preocupación social en la obra dariana fue, hasta cierto punto, alimentada por el propio Rubén. "Darío mismo, en verdad, apunta don Edelberto, daba su contribución a aquel criterio negativo, porque careciendo de convicciones políticas, más de una vez expresó su repugnancia a la "democracia oliente a ajo", su gusto por las cosas aristocráticas y un temeroso respeto a las jerarquías sociales"<sup>(66)</sup>.

También Pedro Salinas, en su magnífico libro **La poesía de Rubén Darío**, consagra un capítulo a la poesía social de Rubén. Y aunque sostiene que el erotismo es el tema fundamental de la lírica rubeniana, Salinas se pregunta: "No llego a explicarme, cómo a Rubén se le ha regateado, o

(65) Carlos Martín: *Op. cit.* p. 259.

(66) Edelberto Torres: "Introducción a la poesía social de Rubén Darío", en *Estudios sobre Rubén Darío, compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, pp. 585 a 595.*

negado, la consideración de poeta social importante, cuando se tienen a la vista tantas y tan excelentes poesías suyas, salidas de ese tema. Es más, no hay ninguno de los modos de sensibilidad social"... "que no tenga representación en la lírica de Darfo"<sup>(67)</sup>.

En realidad, desde sus primeras poesías, Rubén aborda temas de carácter social. Alusiones al pueblo, a los pobres, al obrero y el trabajador, son frecuentes en sus poemas juveniles.

En 1882, en su extensa "Epístola a un labriego" hace el elogio del trabajo campesino:

*Tus penas y trabajos tan prolijos,  
dente sana cosecha y mucho grano,  
y calor a tu hogar, pan a tus hijos...*

*goce el trabajador del expresivo  
dón que le da feraz Naturaleza,  
en premio del afán en su cultivo...*

*¡Yo te envidio, labriego! ¡Tu divisa  
es la paz y el trabajo! Cuando suda  
tu frente bajo el sol sin fresca brisa...*

*Quiero el contacto de tu mano amiga,  
mil veces más que de opulento infame  
la mano traicionera y enemiga...*

*Vive siempre dichoso, siempre oculto  
a la mirada de la turba loca,  
que hasta el cielo escarnece con su  
(insulto;*

*sociedad sin pudor, que se derroca,*

(67) Pedro Salinas: Op. cit. p. 216.

*adorando el placer y la mentira,  
con testa de oro y corazón de roca...*

*Los malos son los grandes, y los buenos  
somos el escabel de los altivos,  
siempre de dicha, de placer ajenos.*

*¡Dichoso tú! Conserva tus activos  
miembros para el trabajo y la bonanza,  
sin ser del vicio inútiles cautivos.*

*Adiós. Este gozar nunca lo alcanza  
quien, como yo, del mundo es débil juego.*

*La verdadera y dulce venturanza  
sólo se encuentra aquí! ¡Salve, labriego!...*  
("Epístola a un labriego")

En el extenso poema "Ecce Homo" que dedicó a su amigo, el poeta salvadoreño Francisco Antonio Gavidia, incluido en el libro "Epístolas y poemas - Primeras Notas", encontramos versos como estos:

*Vosotros los de arriba, la nobleza,  
poderosos tiranos,  
usáis mucho las uñas y las manos  
y venís a quedaros sin cabeza.  
¿Qué es vuestro poderío?*

*Tener aduladores mercenarios  
que os quiten el hastío  
manejando olorosos incensarios;  
comer bastante y bueno,  
tener el intestino bien relleno,  
y vivir en el trono, en alto rango,  
como el cerdo en el fango.*

*Obrero, eres acémila; y aguanta,  
que para eso has nacido...  
Llevas al cuello una perenne argolla;  
vives con un dogal en la garganta;  
no quieras levantarte: está prohibido;  
como quieto tu pan y tu cebolla.*

("Ecce Homo")

Una hermosa alegoría sobre el yugo y la libertad es su poema "Gesta del Coso", incluido en **Canto a la Argentina y otros poemas**, pero escrito en Guatemala en 1890, del cual transcribo el trozo siguiente:

**EL BUEY:**

*¡Calla! ¡Muere! Es tu tiempo.*

**EL TORO**

*¡Atroz sentencial  
Ayer el aire, el sol; hoy, el verdugo...  
¿Qué peor que este martirio?*

**EL BUEY**

*¡La impotencia!*

**EL TORO**

*¿Y qué más negro que la muerte?*

**EL BUEY**

*¡El yugo!*

"Nunca fue Darío indiferente a los problemas del mundo, sostiene Enrique Anderson Imbert, "los deploraba como fealdades o males, innecesarios. Cuando Darío tomaba partido elegía las buenas causas. Pero tomar partido no es tarea del poeta, decía. El poeta debe acercarse al misterio o asomarse a la belleza

tranquila”<sup>(68)</sup>

Aun en un libro tan parnasiano como **Azul...**, aparece el cuento realista “El fardo”, donde está presente el drama de la pobreza de los trabajadores portuarios de Valparaíso: “Su mujer llevaba la maldición del vientre de los pobres; la fecundidad. Había, pues, mucha boca abierta que pedía pan, mucho chico sucio que se revolcaba en la basura, mucho cuerpo magro que temblaba de frío; era preciso ir a llevar qué comer, a buscar harapos, y para eso, quedar sin alientos y trabajar como un buey”... “El fardo, el grueso fardo, se zafó del lazo, como de un collar holgado saca un perro la cabeza; y cayó sobre el hijo del tío Lucas, que entre el filo de la lancha y el gran bulto quedó con los riñones rotos, el espinazo desencajado y echando sangre negra en la boca. ...”Aquel día no hubo pan ni medicinas en casa del tío Lucas, sino el muchacho destrozado, al que se abrazaba llorando el reumático, entre la gritería de la mujer y de los chicos, cuando llevaban el cadáver al cementerio...”

Cabe observar que durante su permanencia en Valparaíso Darío, como empleado de la Aduana, se relacionó con los estibadores del puerto y escribió al menos dos poemas dedicados al obrero. En el primero “¡Al trabajo!” (1886) Rubén dice:

*¡Oh, vosotros obreros  
de hacha y espuerta, de cincel y pluma!  
¡Oh, vosotros, audaces marineros  
que bogáis arrullados por la espuma!  
Vosotros, los que abris el surco y luego  
la semilla sembráis y echáis el riego;  
los que labráis la piedra, y así el duro  
roble y el cedro añoso;  
los que de laja alzáis soberbio muro*

(68) Enrique Anderson Imbert: “Rubén Darío, poeta”. Estudio preliminar a la antología de poesías de Rubén Darío publicada por el Fondo de Cultura Económica, México, D.F. Segunda reimpresión, 1993, p. xxx.



*o palacio fastuoso;  
los que arrancáis el oro de la entraña  
de la fecunda tierra;  
los que hacéis que resuene en la montaña  
el ruido rechinante de la sierra;  
pastores que lleváis al pastoreo  
el rebaño que trisca y se alborota;  
pensadores que el rudo clamoreo  
del mal hacéis callar, oíd: la nota  
sagrada de la lira del Eterno,  
al resonar, suprema ley nos trajo:  
¡Pereza es la palabra del Infierno;  
y la palabra del Señor, Trabajo.*

(“¡Al trabajo!”)

En febrero de 1889, en ocasión del aniversario de la “Liga obrera de Valparaíso” Rubén escribe su poema “Al obrero”, en el cual dice:

*Canto al que es al deber fiel,  
del mundo ante el crudo soplo,  
con su azuela, con su escoplo,  
con su lima y su cincel.*

(“Al obrero”)

Uno de los escritos donde Rubén expresa con mayor fuerza su reclamo de justicia social es en el artículo “¿Por qué”, escrito en 1892, del cual transcribimos los párrafos siguientes: “¡Oh, señor!, el mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. El pez grande se come al chico? Sea; pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo reina, y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya sino el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño eterno para el eterno matadero... ...Cada carruaje que pasa por las calles va apretando bajo sus ruedas el corazón del po-

bre. Esos señoritos que parecen grullas; esos rentistas cacoquimios y esos cosecheros venturados, son los ruines martirizadores. Yo quisiera una tempestad de sangre; yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación, de la justicia social... ..El espíritu de las clases bajas se encarnará en un implacable y futuro vengador. La onda de abajo derrocará la masa de arriba. La Comune, la Internacional, el nihilismo, eso es poco; ¡falta la enorme y verdadera coalición!... ..Habrá que cantar una nueva Marsellesa que, como los clarines de Jericó, destruya la morada de los infames...”

Ante las injusticias sociales, Rubén llega incluso a denostar la “democracia”, o mejor dicho, el remedo de democracia que generalmente la historia les ha reservado a nuestros desventurados pueblos: “¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? Pues maldita sea esa democracia. Eso no es democracia, sino baldón y ruina. El infeliz sufre la lluvia de plagas; el rico goza. La prensa, siempre venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro. Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados. Al pueblo no se le hace caso”.

Sin embargo, Rubén fue siempre un ferviente admirador de la democracia y sabía que sólo ella puede salvarnos de las tiranías de cualquier signo:

*Temblad, temblad tiranos, en vuestras reales  
(sillas,  
ni piedra sobre piedra de todas las Bastillas  
mañana quedará.*

*Tu hoguera en todas partes, ¡oh Democracia In-  
flamas,  
tus anchos pabellones son nuestros oriflamas,  
y al viento flotan ya.*



hacen que sobre el alma del pueblo pase un aire de bien que vivifica y conforta... La madre laboriosa hará al hijo laborioso y buen ciudadano”.

Hasta de los candidatos a cargos públicos se ocupó Rubén. En un breve artículo “La comedia de las urnas”, incluido en el volumen “**Crónica Política**” de sus Obras Completas, dice lo siguiente a propósito de los candidatos, conceptos que en estos momentos adquieren entre nosotros alguna actualidad: “No querría que se creyese por esto que todos los candidatos son farsantes. Pero juzgo que a la mayor parte les falta sinceridad. Pues yo llamo sincero a aquel que, dándose cuenta de lo que significa su mandato, no disfraza la verdad exagerando el bien, paliando y velando el mal; a aquel que no promete sino lo que puede cumplir, y que lo promete porque está resuelto a ponerlo en práctica en seguida; a aquel que lucha por un ideal. Llamo sincero, en fin, al candidato que habiendo buscado y encontrado en la rectitud de su conciencia la manera de hacer el bien verdadero al país en general y no sólo a su circunscripción, pone toda su voluntad, toda su alma, todo su ser, en transformar su programa en actos, y que si no ha hecho todo lo que ha querido, ha hecho, de todas maneras, lo que ha podido”.

“La paz, afirma Edelberto Torres, es un leit motiv en la poesía social de Darío”. La paz fue un tema permanente en su canto. No debe entonces sorprendernos que casi al final de su vida, y pese a lo deteriorado de su salud, Rubén emprenda una gira pacifista, y que uno de sus últimos poemas haya sido precisamente consagrado al tema de la paz (1915):

*lo vo gridando pace, pace, pacel  
Así clamaba el italiano;  
así voy gritando yo ahora,*

*"alma en alma, mano en la mano",  
a los países de la Aurora...*

*Si la Paz no es posible, que como en Isafas  
las ciudades revienten;  
que sean de tinieblas las noches y los días;  
que las almas que sienten  
soplos de Dios, duerman sueño profundo  
mientras que se desangra y se deshace el  
(mundo...*

*¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros!  
en la esperanza y en el trabajo y la paz. (Juntaos  
No busquéis las tinieblas, no persigáis el caos,  
y no reguéis con sangre nuestra tierra feraz.*

("Pax")

## VII

### **El Magisterio estético de Darío**

Los críticos coinciden en atribuirle a Rubén un extraordinario magisterio estético, cuya influencia se advierte no sólo entre sus contemporáneos sino también en las generaciones que le sucedieron. Reminiscencias darianas, no negadas, se advierten aún hoy día entre los más importantes escritores de América y España.

Rubén fue un Maestro de arte y belleza, forjador de una nueva estética para el idioma, en cuyas fuentes siempre abrevan con provecho los hombres y mujeres consagrados al duro oficio de escribir. El Profesor Edelberto Torres afirma, con acierto, que "El atributo de educador nadie se lo negará a Rubén Darío, si educar se entiende como el ejercicio de influencias estimulantes del desarrollo espiritual".

En su brillante ensayo "Vigencia de Rubén Darío" Guillermo de Torre, se pregunta: "¿Existe una teoría estéti-

ca definida, orgánica, en Rubén Darío? "No; se responde a sí mismo el eminente crítico, "sólo se halla de modo implícito, fragmentario, y tendría un resultado muy aleatorio intentar su articulación sistemática"<sup>(69)</sup>. Y es que Darío jamás se propuso escribir un manifiesto literario. Más bien, en diferentes oportunidades, expresó claramente su voluntad de no hacerlo.

En las Palabras Liminares de **Prosas Profanas** (1896), Rubén nos dice: "Después de **Azul...**, después de **Los Raros**, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea -todo bella cosecha-, sollicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: un manifiesto". Y luego da las razones por las cuales un manifiesto suyo no sería ni fructuoso ni oportuno: a) la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente (profesores, académicos, periodistas, abogados, poetas y rastacueros); b) la falta de madurez que él percibe en la obra de los nuevos valores literarios de América, donde los mejores talentos estaban aún, según dice, en el limbo de un completo desconocimiento del mismo arte a que se consagraban; c) (la razón más importante) "Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción"<sup>(70)</sup>. Más adelante agrega:

(69) *Guillermo de Torre: Vigencia de Rubén Darío y otras páginas*, Ediciones Guadarrama, S.A., Madrid, 1969, p. 63.

(70) *En Historia de mis libros (1913)* Rubén explicó un poco más porque se negó a elaborar un manifiesto: "Estaba de moda entonces la publicación de manifiestos, en la brega simbolista de Francia, y muchos jóvenes amigos me pedían hiciese en Buenos Aires lo que, en París Morás y tantos otros. Opiné que no estábamos en idéntico medio, y que tal manifiesto no sería ni fructuoso, ni oportuno. La atmósfera y la cultura de la secular Lutecia no era la misma de nuestro estado continental. Si en Francia abundaba el tipo de Remy de Gourmont, "Ceul-qui-ne-comprend-pas" ¿cómo no sería entre nosotros? él pululaba en nuestra clase dirigente, en nuestra general burguesía, en las letras, en la vida social. No contaba, pues, sino con una "élite", y sobre todo con el entusiasmo de la juventud, deseosa de una reforma, de un cambio de su manera de concebir y de cultivar la belleza"... "Aún entre algunas que se hablan apartado de las antiguas maneras, no se comprendía el valor del estudio y de la aplicación constante, y se creía que con el solo esfuerzo del talento podría llevarse a cabo la labor emprendida. Se proclamaba una estética individual, la expresión del concepto propio, mas también era preciso la base del conocimiento del arte a que uno se consagraba, una indispensable erudición y el necesario don del buen gusto".

"mi literatura es mía en mí- quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea. Wagner, a Austria Holmes, su discípula, dijo un día: "Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí. Gran decir".

Luego, en el breve Prefacio de sus **Cantos de Vida y Esperanza** (1905), reitera estos conceptos y asegura que su "respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte,, siempre es el mismo. Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética, apenas si se aminora hoy con una razonada indiferencia".

Más importante, en cuanto a la precisión de las ideas estéticas de Rubén, es el extenso Proemio que insertó en su libro **El Canto Errante** (1907), dedicado "A los nuevos poetas de las Españas". El texto de este Proemio es realmente el mismo del extenso artículo que Rubén escribió para **Los Lunes de El Imparcial**, de Madrid, en respuesta a la invitación que se le hiciera para exponer sus ideas en relación con el arte y la literatura. Este texto se intituló primero **Dilucidaciones**, pasando luego a constituir el Proemio de **El Canto Errante**. Edelberto Torres, a cuya autoridad tantas veces hemos acudido, califica este Proemio como el "credo poético" de Rubén Darío, "la definición de su actitud y de su misión". "Estas dilucidaciones, agrega don Edelberto, son la exposición más completa que (Darío) ha hecho de sus ideas sobre los asuntos que más le atañen, incluso, por tanto, la forma poética"<sup>(71)</sup>. Si bien es cierto que la aportación teórica de Rubén Darío, en cuanto a la formulación de una nueva estética, no es muy abundante, porque él mismo se negó a hacerlo, con todo, de sus escritos es posible extraer conceptos claros al respecto, aunque es obvio que el Magisterio estético de Rubén está en su

(71) Edelberto Torres: *La dramática vida de Rubén Darío, etc.* p. 576.

propia obra más que en los prólogos de sus libros que, en el mejor de los casos, como nos advierte Guillermo de Torre, constituyen “una explicación marginal de su propia obra, sin adentrarse a fondo en la mutación de la lírica española e hispanoamericana experimentada durante su tiempo y, en buena parte, por su influjo”<sup>(72)</sup>.

Los dos escritos donde Rubén fue más explícito acerca de su creación poética son: el antes mencionado Proemio de **El Canto Errante** y el artículo publicado, varios años atrás (1896) en **La Nación** de Buenos Aires, bajo el título “Los Colores del estandarte”, en respuesta a los comentarios que Paul Groussac escribió en su revista **La Biblioteca** sobre **Los Raros y Prosas Profanas**.

En **Los colores del estandarte** Darío confiesa que su sueño era “escribir en lengua francesa”... “Al penetrar en ciertos secretos de armonía, de matiz, de sugestión, que hay en la lengua francesa, fue mi pensamiento descubrirlos en el español, o aplicarlos”...<sup>(73)</sup>. De su libro **Azul...** destaca, como aportes el “cuento parisiense”, la adjetivación francesa, el giro galo y los ecos de Goncourt, Catulle Mendés, Heredia y Coppée<sup>(74)</sup>.

Luego, y lo más importante, Darío da una de las pocas definiciones que ensayó sobre su poética: “La poética nuestra, dice, se basa en la melodía; ...el capricho rítmico es

(72) Guillermo de Torre: *Op. cit.* p. 69.

(73) Emilio Canilla: *Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina)*, Editorial 7Gredos, S.A. Madrid, 1967, p. 83 y sigts.

(74) En “Historia de mis libros” (1913), Darío amplió sus comentarios sobre los aportes de **Azul...** “¿Cuál fue el origen de la novedad? El origen de la novedad fue mi reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero y menos en nuestra América. Fue Catulle Mendés mi verdadero iniciador, un Mendés traducido, pues mi francés todavía era precario. Algunos de sus cuentos líricos-eróticos, una que otra poesía, de las comprendidas en el **Parnaso contemporáneo**, fueron para mí una revolución. Luego vendrían otros anteriores y mayores: Gautier, el Flaubert de **La tentación de St. Antoine**, Paul de Saint Victor, que me aportarían una inédita y deslumbrante concepción del estilo. Acostumbrado al eterno clisé español del Siglo de Oro, y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria por explotar: la aplicación de su manera de adjetivar, de ciertos modos sintácticos, de su anisocracla verbal, al castellano. Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual”.



personal. El verso libre francés, hoy adaptado por los modernos a todos los idiomas e iniciado por Whitman, principalmente, está sujeto a la "melodía". Aquí llegamos a Wagner"... Un poco más explícito, en las Palabras Liminares de **Prosas Profanas**, Darío se refiere a la cuestión métrica y el ritmo: "Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces".

En el Proemio de **El Canto Errante** Darío comienza por responder a la proposición, surgida en las discusiones del Ateneo de Madrid con motivo del auge del versolibrismo, acerca de "si la forma poética está llamada a desaparecer", si se identifica la poesía únicamente con la forma poética métrica: "La forma poética, es decir, la de la rosada rosa, la de la cola de pavo real, la de los lindos ojos y frescos labios de las sabrosas mozas, no desaparece bajo la gracia del sol"... "No. La forma poética no está llamada a desaparecer, antes bien, a extenderse, a modificarse, a seguir su desenvolvimiento en el eterno ritmo de los siglos. Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía, dijo uno de los puros. Siempre habrá poesía, y siempre habrá poetas. Lo que siempre faltará será la abundancia de los comprendedores"... "No gusto de moldes nuevos ni viejos... Mi verso ha nacido siempre con su cuerpo y alma, y no le he aplicado ninguna clase de ortopedia. He, sí, cantado aires antiguos; y he querido ir hacia el porvenir, siempre bajo el divino imperio de la música -música de las ideas, música del verbo-"... "Los pensamientos e intenciones de un poeta son su estética", dice un buen escritor. Que me place. Pienso que el don de arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida. El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una supervisión que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento". ... "Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra"... "Las palabras - escribe el señor Ortega y Gasset, cuyos pensares me hala-

gan-, son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y, por tanto, sólo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores". De acuerdo. Mas la palabra nace juntamente con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra. Tal mi sentir, a menos que alguien me contradiga después de haber presenciado el parto del cerebro, observando con el microscopio los neurones de nuestro gran Caja!... "Resumo: La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte. El don del arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación. Hay una música ideal como hay una música verbal. No hay escuelas; hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas. Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia".

Y aunque Darío no se lo haya propuesto, a él le correspondió, por la influencia de su obra, encabezar el movimiento literario conocido como Modernismo, el más importante movimiento de liberación verbal e independencia cultural que hasta ahora ha producido Hispanamérica. Sin embargo, Darío tuvo plena conciencia de su liderazgo, pues en varias oportunidades así lo reconoció. En el Prefacio de los "**Cantos de Vida y Esperanza**" dice claramente: "El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América, se propagó hasta España, y tanto aquí como allá, el triunfo está logrado". Y en el Proemio de "**El Canto Errante**" dice: "El movimiento que en buena parte de las flamantes letras españolas me tocó iniciar, a pesar de mi condición de meteco, echada en cara de cuando en cuando por escritores poco avisados".

## VIII

### **Vigencia y actualidad del magisterio dariano**

Se pregunta Angel Rama: "¿Por qué, abolida su estétí-

ca, arrumbado su léxico precioso, superados sus temas y aun desdeñada su poética, sigue (Darío) cantando empecinadamente con su voz tan plena?"<sup>(75)</sup>. La respuesta, obviamente, la encuentra Rama en la perennidad de su incomparable poesía. "Como Garcilaso, como Fray Luis de León, lo que dijo puede no conmovernos hoy, afirma Enrique Anderson Imbert, pero la música sigue siendo irresistible"<sup>(76)</sup>. "Ser o no ser como él, precisa Octavio Paz. De ambas maneras, Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos. Es el fundador".

"Cuando un poeta como Darío ha pasado por una literatura, todo en ella cambia", nos enseña Jorge Luis Borges. "Todo lo renovó Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado y no cesará; quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar el Libertador"<sup>(77)</sup>.

"Nada defiende tanto a Rubén, dice Jaime Torres Bodet, de las acusaciones de cursilería y mal gusto, que sus detractores le dirigieron, como el pudor y la sobriedad con que nos reitera, cada vez que se siente obligado a mostrarnos las heridas que la existencia le ha hecho, su confianza en el perdón ulterior, su creencia en la facultad de superación del destino humano"<sup>(78)</sup>.

Conocida es la polémica entre el crítico inglés, Sir Cecil M. Bowra y nuestro Ernesto Mejía Sánchez, a propósito de la vigencia de Darío. Bowra sostuvo que gran parte de la poesía de Darío ha perdido su atractivo original porque, a pesar de su técnica impecable, su excelente sentido musi-

(75) Rubén Darío: *Poesía* - Tomo 9 de la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, p. ix.

(76) Enrique Anderson Imbert: Op. cit. p. 227.

(77) Jorge Luis Borges: "Mensaje en honor de Rubén Darío", en *Estudios sobre Rubén Darío*, Fondo de Cultura Económica y Comunidad Latinoamericana de Escritores, México, 1968, p. 13.

(78) Jaime Torres Bodet: *Rubén Darío - Abismo y clima* - UNAM y Fondo de Cultura Económica, México, 1968, p. 316.

cal y su gran vitalidad, "ésta se ocupa mucho de asuntos que ya no nos conmueven seriamente y han pasado al limbo de curiosidades olvidadas". A las apreciaciones del crítico de la Universidad de Oxford, contestó Mejía Sánchez con un excelente ensayo, cuyo solo título es una afirmación del valor actual de la obra dariana: "Rubén Darío, poeta del siglo XX". Como explica su autor, el ensayo es "un examen de buena fe, una especie de corte de caja, un balance al día de hoy, de la poesía y del hombre, para poner en claro lo vivo de ambos, lo permanente de su obra, si es que esto puede identificarse con lo clásico y con lo que la poesía actual persigue más acentuadamente". En su estupendo análisis, Mejía Sánchez sale al paso de quienes sostienen que la influencia de Rubén está liquidada porque ya nadie le imita. Mejía Sánchez dice: "Darío y Lorca son clásicos porque ya no se les imita; se les estudia, se los lee, como puede leerse y estudiarse a Bécquer y a Garcilaso, pero no se les imita". Y agrega: "No es por la imitación de los menores por los que sobrevive un poeta. Un poeta vive -si se permite el retruécano- por lo que tiene de no imitable, por lo inimitable personal que tiene y lo caracteriza"<sup>(79)</sup>.

La renovación de la poesía castellana llevada a cabo por Darío es de tal magnitud que Pedro Henríquez Ureña afirma: "De cualquier poema escrito en español puede decirse con precisión si se escribió antes o después de Rubén Darío". Y Luis Alberto Cabrales, juzgando que las reformas de Darío no sólo incidieron en la poesía sino en el instrumento mismo, en la propia lengua, que fue así libertada de viejas ataduras, llega a decir: "De tal manera enriqueció la lengua castellana que con la misma justicia con que se le denomina lengua de Cervantes, podría llamársele lengua de Darío".

(79) Ver: *Rubén Darío en Oxford*, publicado por la Academia Nicaragüense de la Lengua en 1968, con ensayos de C.M. Bowra, Arturo Torres-Rioseco, Luis Cemuda y Ernesto Mejía Sánchez.

“Está ahora, dice Arturo Torres-Rioseco en su ensayo escrito especialmente para la revista de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en el más alto nivel de los valores artísticos: junto a Garcilaso, por su fluidez lírica y por su inmensa temura; a San Juan de la Cruz, por la maestría psicológica con que maneja el idioma poético; a Quevedo, por la recia estructura y la perfección formal; a Fray Luis de León, por la serenidad. Y en América: único y solo”. Su advenimiento fue, en palabras de Dámaso Alonso “uno de los instantes claves de la poesía española”. “Sus versos, escribió José Ortega y Gasset, han sido una escuela de forja poética”, criterio que corrobora Germán Arciniegas cuando escribe que Darío “enseñó a los españoles a cantar de otra manera. Tomó todo lo que había en el fondo musical de España, lo orquestó con otras músicas, y dio un sesgo nuevo a la poesía”. “Con Darío, agrega Luis Alberto Sánchez, se inunda de nueva luz la poesía (prosa y verso) de América y España”.

Excelso “Maestro de idioma”, Darío nos lega una lección de sinceridad, de autenticidad (“**Se tú mismo: esa es la regla**”), de dedicación tenaz e inteligente a la labor creadora: un escritor que inauguró el profesionalismo en la ardua tarea de las letras y el periodismo; que se formó por su propio esfuerzo autodidacta y que, a pesar de su vida viajera y su tendencia a la bohemia, fue capaz de consagrarse seriamente a las tareas de investigación y creación artísticas; que ejerció consciente y responsablemente un magisterio estético, cultural e incluso político a nivel continental y que dejó, como su mejor lección, una lección de modestia y honestidad intelectual en su búsqueda constante de la belleza y el ritmo.

“No se de un hombre más hombre que Rubén Darío, ni sabrá en mucho tiempo América de mejor maestro”, asegura Arturo Capdevila.

A la “inspiración y destreza (de Darío) debe la lengua

castellana, reconoce Mario Vargas Llosa, una de las revoluciones seminales de su historia. Porque con Rubén Darío -punto de partida de todas las futuras vanguardias- la poesía en España y América Latina empezó a ser moderna"<sup>(80)</sup>.

*"Darío es ese, -señala Pablo Antonio Cuadra-, que pone en pie el castellano para una segunda salida -aún mejor que la primera- como el Quijote. El mismo sirve de guía, de capitán: es el renovador".*

Lorca y Neruda coinciden, en el célebre discurso al almón pronunciado en Buenos Aires, que al nombrar a Rubén Darío lanzaban sobre el mantel el nombre del poeta de América y de España. "Surgió del idioma volando una ráfaga de alas de oro", cantó Pablo Neruda en su homenaje a Darío escrito en 1966:

*"y por vez primera la estatua yacente de Jorge Manrique despierta: sus labios de mármol sonríen, y alzando una mano enguantada dirige una rosa olorosa a Rubén Darío que llega a Castilla e inaugura la lengua española".*

Concluyo este discurso, honorables señores académicos, citando una vez más a mi gran maestro dariano, el Profesor don Edelberto Torres: *"Rubén Darío se encuentra en sitio del más alto rango en la poesía en la lengua española; pero no solamente como orfebre del verso, que también y ante todo como cantor de los ideales de unión, justicia, independencia y cultura de nuestros pueblos".*

Con Darío cerramos el Siglo XIX y abrimos el Siglo XX. Con Darío clausuremos el Segundo Milenio y lancémosnos, inspirados en su **paldela**, al Tercer Milenio:

*en un gran volar, con la aurora por guía  
adelante, en el vasto azur, siempre adelante...*

(80) Mario Vargas Llosa: *El pez en el agua. Memorias*, Seix Barral, Madrid, 1993, 468 p.

**Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres de Editorial Ciencias Sociales-INIES,  
en el mes de Octubre de 1997.  
Managua, Nicaragua.**

"...Este valioso trabajo de don Carlos Tünnermann debería convertirse en un texto obligatorio del programa educativo oficial de Nicaragua: la belleza es la mejor maestra de un pueblo. Los nicaragüenses hemos hasta ahora desperdiciado este valor que forja y robustece las esencias y raíces de lo nacional. Nos enorgullecemos de tener a Darío en nuestro Olimpo. Hemos elaborado una buena colección de adjetivos para enaltecer su obra, pero todavía no le hemos pagado su sueldo de maestro. ...

¡Sea, pues, bienvenido a nuestra corporación, nuestro nuevo e ilustre Académico! Lo recibimos con los brazos abiertos. ¡Desde hace tiempo deseábamos contar con el aporte de un pensador de su rango!"

**Don Pablo Antonio Cuadra**

*Contestación al discurso de don  
Carlos Tünnerman Bernheim.  
30 de agosto, 1995.*